Revista del Centro de

Estudios Históricos

de Granada y su Reino

NÚM. 3 y 4. | AÑO 1920. | TOMO X.

La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes

(CONTINUACIÓN)

[اوريهٔ] es la alcazaba de la cora de Jaén, llamada en su tiempo al-Hadira [الحضرة]. Convienen ambos en la abundancia de manantiales que tenía este castillo. Uno y otro atribuyen además a esta región gran número de ciudades, que según el orden en que las enumera Rasis, son:

a) Montixa, en Yacut منيشة por منتشة, que ambos tienen por muy antigua, y que es, la Mentesa del itinerario romano.

b) Ubeda, llamada antes Obdete de los Alárabes; Yac. ابدة العرب. Era cabeza de amelía, a la cual pertenecía, según Yacut, el castillo de Xibian [شبيوط] Sabiote.

c) Baeza, بياسة.

e) «Remon», y en el cód. de Morales Reiymo y Reimo, en Yac. ريمية de cuya identidad no se puede dudar; pues además de tener fácil explicación el hecho de tomar el ر por ر o viceversa, convienen ambos en decir que tenía una vega que producía una planta que Rasis llama pelitre, y Yacut العاقر قرحا العاقر القرحاء. Esta palabra no está en los diccionarios árabes; pero el editor de Yacut dice que por ella debe entenderse el Pyretrum, yerba de que habla Plinio Hist. Nat. XXVIII, 9. Este pyretrum no es más que el pelitre de Rasis.

d) El lugar a que Rasis dice que llaman «Lienzo seco» en el

Cód. Mor. [«Lecho seco], es, en Yacut, ciudad con el nombre de لتنكشة [Letancaxa]. Parece a primera vista imposible que convengan estos nombres: pero no se puede dudar después de ver que ambos autores convienen en decir que de él se saca madera de construcción para toda España. En este lugar había además, según Yacut, castillos fortificados y, según Rasis, el castillo que llaman Tastad. Véase más adelante, h).

f) No puede caber duda en que la villa «Vedaluba» de Rasis corresponda a la población [بلدة] que Yacut escribe بيغو, y el Marracid بيغر; ni en que la lección del códice de Morales, que escribe «Baldaluva», es, con estar equivocada, más correcta que la otra. En este caso, la primera parte de este nombre, o sea «Balda», corresponde al nombre genérico árabe بلدة, «balda», no pudiendo averiguar por hoy, cómo la segunda «luva» o «luba» convenga con el nombre que como propio de esta villa nos dan Yacut y Marracid, ya sea éste «Bigu», como escribe aquél, o «Bigar», como dice éste.

g) Menciona además Yacut en esta cora, tres ciudades que se callan en Rasis: Baza, Cazorla y Quesada. De la primera nada hemos de añadir. La segunda, que Yacut llama Caztorra [قسطرة], corresponde por su nombre a la Sierra de Castro de Rasis, quien dice llegaba hasta Jaén, conviniendo con la situación que da Yacut a la ciudad, entre Jaén y Baeza. De la tercera nos da Yacut dos nombres: Queixata [قيشاطة] conforme con el Marracid, y «Cabhata» [قبحاطة] que no trae este último. Aquí el equivocado no debe ser Yacut sino algún copista que debió ver escrito قيحاطة, que es como creo que debe enmendarse dicho nombre, y al ver la distinta grafía los tomaría como nombres correspondientes a dos distintas poblaciones, cuando son uno mismo. La ش y ج las veremos muchas veces sustituídas una por otra en nombres de poblaciones, de cuya autenticidad no cabe dudar: y creo que lo mismo ha sucedido en este caso, viniendo en nuestra ayuda el hecho de que Marracid omite este segundo nombre.

h) Nombra también Yacut, la población de Arjona ارجونة y la alquería de Boxcalar, que no sabemos que correspondencia tenga بشكلار.

Los cuatro castillos, que tanto uno como otro de los dos autores, cuyo cotejo hacemos, mencionan en esta cora, son: el de Margarta, o Margaridan en Mor., que es en Yacut, مرغريطة [Margarita]: el de Tastad

Tistar o Cistar, en Yacut, طشكر [Tixcar]; el de Oxno o Exno, en Yacut. أشْتُون [Oxtún], y por fin el de Montanno, que es el منت لون *Montlun* de Yacut.

De la sierra de Castro que hemos mencionado, salía la de Tex, en Yacut, تيش, en la que según ambos autores hubo una ciudad del mismo nombre que ya no existía en su tiempo.

i) Debían pertenecer además a esta cora, las ciudades de Andújar اندوشر y Jódar شوذر que Yacut menciona sin atribuirlas a región determinada.

5.ª **Tudemir.**—Terminó en Rasis, y cora تدمير, Todmir en Yacut, lindante con la de Jaén y también con la de Elvira. Los puntos que menciona Rasis en esta Región, son: Lorca, Morata [Mor. Murcia], Auriela [Mor. Oriola], Alicant, Benalcatil, Cartagena, a la que los moros llamaban Alquerone, y el puerto de Oca. Exceptuando Alicante, Benalcatil [h. Benicadell] y el puerto de Oca, que no menciona Yacut, cita éste otros que omite Rasis. Según aquél, resulta esta cora con las ciudades de Murcia مرسية, que dice fundó Abderrahman, hijo de Alhaquem; Cartagena, que el mar invadió en su mayor parte; Orihuela, que nombra dos veces con los nombres un poco diferentes en la grafia أُرْيُولَة y أُرْيُول, y Elche: los castillos de Niuela نولة y Bitrir بترير, hoy Petrel, que correspondían a la amelía de Murcia, y el valle de Sangonera, cuya fertilidad era tal, que una medida de sementera daba ciento en la cosecha.

Además los siguientes, que nuestro autor menciona sin decir la región a que pertenecían: Callosa قليوش, Segura شقورة ciudad en cuya nahiya se hallaba la alquería de Forgolit فرغليط; el lugar de Almonastir المنستير entre Alicante y Cartagena, y el castillo de Caravaca قرباطة, al N. de Murcia.

Es particular el calificativo de *Alquerone*, que dice Rasis daban los moros a Cartagena. Los moros llamaban a esta ciudad *Cartagena de los Califas*, o sea قرطاجنّة الخلفاء, según dice Yacut; y este plural الخلفاء *aljolafao* o *alcolafao* es sin duda el Alquerone de Rasis, que debe leerse *Alqueroue*.

6.—**Valencia.**—بلنسية. Cora y ciudad célebre, lindante con la de Todmir, en terreno feraz, cuya población, según Yacut, era la mejor del Andalús, hasta el punto de que sus habitantes eran llamados *los árabes de España*, o como dice Rasis «et las bondades de los que en ella moran, son muchas». No incurre Yacut en la equivocación de aquél, que dice que la ciudad está sobre el Júcar, confundiendo éste con el Turia.

Rasis solamente menciona en este término el castillo que llama de Tierra y los de Aljeciras [Alcira], Xátiva, Morviedro y Borriana; añadiendo que hay tantos, que sería gran trabajo el contarlos. Yacut menciona muchos más; pues según él, pertenecen a esta cora, las siguientes ciudades: Murviedro مربيطر, con el cerco, en el que se verificaba una de las mayores maravillas del mundo, consistente en que en él, cuando *uno baja, sube, y cuando sube, baja.* Rasis no dice tanto, sino que las gentes se maravillan de la maestría con que el castillo fué hecho; Segorbe sí corresponde al شرب *Xoborb* del Marracid y de Yacut, ciudad en aquél, y país o pueblo, بلدة en éste: Onda اندة con rustecas y muchas aguas y árboles, especialmente higueras; Burriana بريانة cuyo término partía límites con el de Murviedro, según Rasis; Denia que tenía bajo su jurisdicción otras poblaciones, según después diremos: fué corte del rey Abulhasen Mochahid, el protector de los lectores del Alcorán: tenía un puerto admirable y espaciosas rustecas que producían higos, uvas y almendras en abundancia; y además las siguientes poblaciones que Yacut no determina, y son: Jacira Xúcar [Alcira], el más agradable de los países de Alá y el más abundante en aguas y jardines, y Játiva شاطبة con su fábricación de papel muy bueno, y cuna de hombres ilustres.

Además los castillos de Xeraco شارقة que aún hoy se pronuncia así en valenciano [Jaraco], Xiraca شيركة en Marracid, شريكة, que si no es el anterior, debe ser otro que estaba muy cerca de él y subsiste en la actual Xereça, partido de Gandía; y Xorión شرّيون, hoy Surió, a un cuarto de legua de Játiva; las poblaciones de Alpuente بنت y البنت, Yenesta يشتة célebre ésta por su azafrán y que debe corresponder a Iniesta, y la alquería de Betta o Batta بتّة, que tal vez corresponda a Betera.

Quedan el *castillo de Tierra* de Rasis y el que Yacut llama castillo de Castolhabib, كشت الحبيب que no sé si serán el mismo y que tal vez corresponda al actual Castelfabib. También el de *Tierra* de Rasis podría corresponder al de *Colira* de Yacut que más abajo mencionamos.

Por último, cita Yacut expresamente como de la jurisdicción de Denia, las alquerías de Montesa منتيشة, Bairén بيران y Altea التايه; sita ésta en el clima del Monte. Los castillos de Cosentena قسنطانة que el Marracid escribe قسطانة, y corresponde a Concentaina; el de Forcoza فرقصة que en su tiempo se hizo célebre dando nombre a los vestidos que se llamaron forcocíes, pero que hoy no sabemos a qué

población corresponde. A Denia correspondería también el de Colira قليرة hoy Cullera, en la boca del Júcar. Además el pueblo Potros بطروش, hoy Potries, y Aureba, cuyo mismo nombre hemos visto llevó la alcazaba de Jaén. El puerto de Denia dice que se llamaba Açomán السمان.

7. **Tortosa.**—طرطوشة. Término en Rasis y valiato en Yacut, lindante con la cora de Valencia. Ambos autores coinciden en la desdripción de la ciudad y de su término, y en su importancia comercial. Lo único que dice el primero y no el segundo, es que en su término abunda el boj: en cambio refiere Yacut la conquista de la ciudad por los francos, que Rasis no podía mencionar. Ni uno ni otro mientan castillo ninguno ni población en este término, circunstancia que nos llama la atención, porque según hemos visto, también Edrisí estuvo muy parco en el clima de Marmoraria; que es el correspondiente a este término. Pero él nos da la explicación al decir que comprendía muchos castillos arruinados. Se comprende que siendo tierra fronteriza, la población se retirase y dejara abandonados lugares tan florecientes hoy.

A este valiato correspondía la alquería de Félix فليس, hoy Flix, que Yacut pone en el Oriente del Andaluz, diciendo que pertenece a Namruca نمروقة; pero como tuvo el descuido de no dedicar artículo a esta última población o castillo o lo que fuera, y los demás geógrafos árabes que hemos estudiado no menciona dicho nombre, nos quedamos en este particular, por hoy tan oscuras, como sin duda lo estaba Yacut.

El camino de Valencia a Tortosa que Rasis llama de «*fijos de Darache*», debe ser la antigua calzada romana, sin que podamos decir cuál sea el de los «*fijos de Mastronia*», más largo que el anterior y cuya longitud de 150 millas es también mayor que la de 113, que es la que debía tener el otro, según el itinerario de Antonino

8. **Tarragona.**—طركونة. Lo mismo que en Tortosa, Yacut copió a Rasis en la descripción de esta ciudad, cuyo término بلدة linda con las amelías de aquella. Los dos incurren en la misma equivocación, al decir que corre junto a ella un río que Rasis llama *Galiàn* y Yacut Alán علان, por Galán غلان, el cual, dicen ambos, que se dirige al oriente y desemboca en el Ebro. Tal vez se refiera dicho nombre al *Francoli*, que es el río de Tarragona, cuyo nombre compuesto sin duda de *franc* a *franco* y *coli* o *goli*, correspondiese en su segunda parte al Galián de Rasis. Pero aún así, no le conviene la circunstancia, como tampoco al Rioda, que corre al Sur de Tarragona, de ir a desembocar en el Ebro.

Convienen además ambos autores en no mencionar ninguna población como dependiente de esta ciudad; pues aunque Yacut menciona dos veces a Barcelona, una en el artículo Andalús y otra en este mismo de Tarragona, no tuvo el cuidado de formar papaleta aparte de dicho nombre para dedicarle un artículo en su diccionario, ni dice tampoco en ninguno de esos dos lugares, la jurisdicción a que en un principio perteneció Barcelona.

9. **Lérida.**—لاردة. Convienen nuestros dos autores en la situación de esta ciudad, debiendo corregirse en el texto de Yacut el nombre Córdoba, la segunda vez que lo menciona en este artículo, por el de Tarragona, para que convenga con Rasis y también con la verdadera situación de Lérida, según la orientación general que suponían a la Península en aquellos tiempos. Según dicha orientación, cae Lérida al oriente de Córdoba, como dicen el mismo Yacut y Rasis; y no al norte, como resultaría del texto de Yacut sin la corrección que proponemos, además de que estaría dicho texto en contradicción en el poco espacio de dos líneas. Nos extraña que Yacut, después de decir que la cora de esta ciudad contiene multitud de ciudades y castillos, de los cuales hará mención en su debido lugar, no mencione en su Diccionario más que a Fraga entre las primeras, y a Mequinenza مكناسة, Monzón y Balsij بلشيج entre los segundos. También dice del país o población de Balaguer, que contiene muchos castillos, pero el nombre de éstos no aparece por ninguna parte. Es más, como si los copistas se hubiesen empeñado en contradecirle en este particular, se equivocaron al decir la amelía a que correspondían Fraga y Mequinenza, escribiendo Merida por Lérida (1). A nuestro autor se le debieron extraviar las papeletas que tomara de Rasis en esta cora, y por tal motivo no las incluyó en su obra.

En conformidad con la afirmación de Yacut, son muchos los nombres que Rasis cita en este término, la mayor parte de los cuales por lo viciado del texto y por faltarnos el apoyo de nuestro autor, no sabemos a cuáles corresponden. Así tenemos a *Pilares* o *Pillares* que, según el Sr. Gallangos, corresponda tal vez a la Noguera-Pallaresa. El río *Vacayra*, *Bocario* en el cód. de Morales es el Noguera Ribagorzana, mal escrito en el texto que tradujo Rasis, donde diría بقيرة en vez de نقيرة. El castillo de Miqneza es el مكناسة de Yacut [Mequinenza]; así como el de Volcare, sobre el Segre, es el بلغي [Balaguer]. Faraga corresponde a Fraga فراغة, así como Alcolea, que dice

(1) Véase la nota que ponemos en el término de Mérida (n.º 25, p.)

yace sobre el río de las Olivas, corresponde a Alcolea de Cinca, sin que haya contradicción, o mejor habiéndola en Rasis, que confunde el Cinca y el Segre en la común denominación de *Rio de las Olivas*, dando además al segundo el nombre que de antiguo ya llevaba. Léase con detenimiento el artículo que dedica a Lérida, y se verá la confirmación de lo que decimos. Dice primero que Lérida está sobre el Segre, y poco después que éste y otros ríos entran en el de las Olivas que llaman Ilerida. Yacut vuelve la oración por pasiva, y dice en el artículo شيقفر que éste es el nombre de la ciudad de Lérida. Si pues el río de las Olivas se llamaba *Ilerida* e Ilerida se llamaba *Segre*, el Segre y el de las Olivas serían el mismo río, y además para Rasis lo es también el Cinca, sobre el que pone a Fraga, Alcolea y Monzón, que es el Mont-xun de Yacut مونت شون.

El castillo de *Tarbit* corresponde a Tamarite, así como el de *Pedro* debe corresponder a S. Pedrís o Pedrós; el de Albayda, a Albelda; el de Almotaxa, a Almudafar; el de Vallena, a Abellana, y Loribas, a Sorribas. Quedan aún en este término los castillos de Larchen, Ayguaxe [Mor. Ayrax] y Savión, cuya correspondencia no sé que haya sido averiguada.

10. **Barbatania** — بربطانية según Yacut, y *Bretania* en Rasis. Ciudad grande, cuya amelía confina con la de Lérida. y que fué frontera o barrera entre los musulmanes y los francos hasta que cayó en poder de éstos. La jurisdicción de esta amelía, sita entre las de Lérida y Huesca, debía ser reducida, teniendo, como fronteriza que era, fuertes castillos, de los que Yacut menciona los de Alquézar القصر, Albeca البائدة y Muniones منيونش, pertenecientes todos a la ciudad de Barbastro, la cual a su vez correspondía, según el mismo Yacut, a las amelías de Barbatania.

Se ha discutido sobre la ciudad a que corresponde la llamada por nuestros autores Barbatania y que dió nombre a esta región, diciendo que es Boltania o Buerba. Yo creo que aquí, como en otros casos, se ha atribuido el nombre de la región a una ciudad distinta de la principal que le dió nombre, y creado por lo tanto una población imaginaria. El nombre *Barbatania* o *Barbitania*, me parece tiene la terminación primitiva *tan-ia* como la tuvo Turdetania y otras regiones; y la ciudad o gente por la que así se llamó fué la misma de *Barbastro*, que es la única que como ciudad menciona Yacut en este término de Rasis.

Cuatro son, como hemos dicho, las poblaciones que atribuye Yacut a esta región, las cuales se corresponden con *Bubester*, *Roalca-*

zos, *Avena* y *Maqueones* de Rasis. Respecto de la identidad de Bubester y Barbastro بربشتر no cabe duda ninguna, y tampoco respecto de la última, o sea Maqueones, que Yacut, en el artículo Barbastro que es donde tendría a la vista el códice corrupto ya de Rasis, a quien copiaba, escribió Maynuquex ميذوقش metatizando las letras ب, y ق; pero después, copiando tal vez otro texto, vió escrito مَنْيُونِشا [Manyunis] y así lo copió y lo escribe en su artículo, diciendo que es un castillo de los nahiyas de Barbastro. Asimismo el Roalcazos de Rasis debe ser el Alquezar de Yacut, como Avena debe corresponder a Albeca, pues si no se admite esta reducción, quedan sin correspondencia en Yacut los castillos de Rasis y viceversa. En las variantes de los códices, menciona Rasis otros dos: Castellar y Juncar [Jumar en Mor.] que ignoro la correspondencia que puedan tener, así como la fuente de Cerrabcar [en Mor. Sarab], que opina el señor Saavedra si es la Sierra Pizarra, en la que nace el río sobre el que está Barbastro.

11. **Huesca.**—Término *Osca* en Rasis: ciudad célebre en Yacut en el artículo اشقة; y población pequeña بليدة en el que le da su verdadero nombre de Huesca وشقة. Sus amelías lindan con las de Barbatania. Es ciudad antiquísima «et muy fermosa et muy bien asentada» según Rasis, confirmado por Yacut que le copia, y que tal vez tuviera incompleto el manuscrito de aquél en este término. Me fundo para esta afirmación, en que después de convenir en un todo con Rasis en la descripción de la ciudad, y de decir que en su región hay fortalezas y castillos que mencionará en su lugar, no cita más que dos de éstos, que son los dos primeros que nombra Rasis, a saber: el de Solge o [Pedroelg, según Morales] que en Yacut es Petra-xelje بيطرة شلج, y el de Ayxaxe [Ayraxe en Mor.] que corresponde al de عشر [Axar], que el Marracid escribe عشرة. Rasis pone además en este término el castillo de Cinete y los de Ribas [Mor. Maribas], Tolía [Toliha], Sen [Mor. Ceni], Men [Mor. Mem], Boca [Mor. de la Vera] y Bacin [Mor. Bastit]; el río Fluime y el Beza; el monte Aragón y las sierras de Montenegro y Gavera.

De éstos se sabe que los de Sen y Men corresponden a las Peñas de San Miguel y de Aman, en el paso de Roldán entre las sierras de Gratat y de Guara; el castillo Boca pudiera corresponder al *Bleca* de Yacut البلاكة, si no corresponde al del término de Barbastro, según acabamos de decir. Los ríos Beza y Fluime son el Imela y su afluente el Flumen. La sierra Montenegro corresponde a los *Monegros*, y la de Gavera debe ser la de Guara.

12. **Tudela.**—تطيلة. Ciudad según Yacut, cuyo término linda con las amelías de Huesca. Convienen él y Rasis en decir que fué fundada en tiempo de Alháquem primero, y en describir la fertilidad de su región. Yacut añade la historia de la mujer barbuda, pero Rasis describe más detalladamente la ciudad.

Ambos autores convienen también en atribuir a esta región las siguientes ciudades: Tarazona طرسونة, a la que, si hemos de preferir el testimonio de Yacut, creo habrá de referirse lo que Rasis dice de Zaragoza, Nájera ناجرة y Calahorra.

La *villa muy antigua* que Rasis llama Arrayt es la que Yacut nos describe con el nombre de Arnedo ارنيط; identidad de la que no puede dudarse, visto que convienen las distancias que ambos ponen entre ella y Zaragoza, aunque el uno cuente por parasangas y el otro por millas (27 paras.=81 m.) Locayra y Bucaria, de Rasis, es la Boquire, بقيرة, de Yacut, conviniendo la distancia de once parasangas a que éste la pone de Tudela, con las 33 millas a que la pone el códice de Morales, y corresponde a la actual Viguera. Queda la ciudad de Farra فارة, que Rasis no menciona y que no sabemos si corresponderá a la villa de Alfaro, prov. de Navarra.

13. **Zaragoza.**—سرقسطة. Los dos autores que venimos comparando, hablan de esta ciudad alabando la bondad de su tierra, la maestría de sus habitantes en la fabricación de finas y ricas telas, y la blancura y brillo de la sal de su mina. Yacut, además, confundiendo a Zaragoza con Zamora, pretende que en aquélla hay castores, de cuya piel, dice, se fabricaban las telas de los vestidos conocidos con el nombre de Saracosíes.

Muy pocos son los nombres que menciona Rasis en este término en comparación con los muchos que le atribuye Yacut. Aquél sólo habla de la región de Galicia, cuyas huertas riega el río Galiton; de los ríos Xalón y Viva (que es el Huerva), y de los castillos de Rota y Enrretiso, diciendo que hay otros muchos, pero Yacut le atribuye:

a) Las nahiyas o regiones de Alauj o Guadialauj وادي اللوج, Valle de la Tabla; la del Jalón شلون y las de Zeneta زناتة, Baiç بيس, Hatrona حفترونة, Balxand بلشند que el Marracid escribe بلسند y en la cual está el castillo de los Beni-Jatab بني خطاب; la de Montanyet منت أنيات en el Marracid منت انبات, y la Jillico جاق, llamada así del río del mismo nombre, el Gállego, y que corresponde a la Galicia de Rasis. De estas nahiyas sólo sé que haya dos identificadas; y son las que

llevan los nombres de los ríos Jalón y Gállego, el Galiton de Rassis [1].

b) El clima de Almenara, que dice es fronterizo, corresponde tal vez a la Sierra Menera, partido de Albarracín. En tierra fronteriza pone también el lugar de Labela لبلة y la población de Cotenda donde tuvo lugar en 514 de la H. (1120-1121 de J. C.) la célebre batalla en que murió el jefe de los tradicionalistas del Andalús. Yacut dedica dos artículos a esta población; uno con el nombre de Cotenda قتندة, y otro con el de Conteda كنتدة, mencionando en ambos la batalla y la muerte de dicho personaje. Este segundo nombre corresponde al de idéntica denominación que Edrisí menciona en el clima de Marmoraria, y que Yacut, confundido por la casi identidad de la escritura, redujo a una misma población.

c) Los castillos de Malunda ملوندة hoy Maluenda, part. de Calatayud; Canixo قليش hoy Alcañiz; Xomit شميط el Hemit de Rasis, en término de Calatayud; Xolauca شلوقة cuya colocación en el Léxico no guarda orden alfabético, pues se halla entre شلطيش y شلمقان; Rota روطه, el Rota de Rasis, sobre el Jalón; Bietra بيطرة o Beitera que corresponde a Piedra, río y monasterio en el partido de Ateca; Borculis برقولش hoy Paracuellos, partido de Calatayud; Varxa ورشة que es el Enrretiso de Rasis, mejor escrito Orosa en el cod. de Morales, y Caxpe قشب Caspe.

d) La población de Baltax بلطش cuyo río riega veinte millas de su término; el río debe ser el Jalón, y el pueblo *Pleitas,* sito a su orilla. La de Piedra que ya hemos citado entre los castillos; la de Ricla ركلة, Alhamar الاحمر que corresponde a Alfambra, pueblo y río de la provincia de Teruel, y la ciudad de Daroca que Rasis pone en el término de Calatayud. A esta región o a la de Tortosa debía pertenecer la frontera de Xabrana شبرانة que dice Yacut está cerca de Tortosa, y cree el señor Saavedra que debe corresponder a Chiprana; también Calanna قلنة de la que sólo dice nuestro autor que es un pueblo de España, debe figurar en este distrito y corresponder a Calanda, provincia de Teruel.

14. **Calatayud.**—قلعة ايوب como término distinto del de Zaragoza, menciona Rasis a Culatayud, ciudad grande, ilustre y poderosa, que Yacut enumera como una de las amelías de Zaragoza, en la frontera

(1) Es particular que en Rasis, el mismo nombre جلق, que Yacut, como vemos, lo menciona como río y como región que lleva el nombre del mismo río, haya dado dos diferentes; el de Galicia y el de Galiton. «Et ha y un río con que riegan muchas huertas en *Galicia* que ha nombre Galiton, et es de tierra de Zaragoza».

Rasis se contenta con decir que tiene muy buenas villas; pero Yacut incluye en sus amelías los siguientes castillos:

Santamaría شنت مريّة hoy la ciudad de Albarracín, provincia de Teruel. Dice que su iglesia tenía pilares de plata de tal grosor, que entre dos hombres no podían abrazar a uno de ellos. Pero en el t. IV, p. 65, dice que esta iglesia, con estos mismos pilares, estaba en Carcasona.

Cuenca (que escribe قُنْكَة y قونكة diciendo en este último artículo que es un pueblo del Andalús.

Castellón قشتليون Castejón de Huete o de la Alcarria. part.° de Priego.

Gayena غيّانة nombre a que debe corresponder el de la acequia de Gaén en el partido de Híjar. Huete, وِيذة y en otro art. وبذى Huélamo وَلْمَة, Uclés اقليش, Alarcón ارکون, Valera de Arriba, la antigua Valeria, بليرة, y además los tres siguientes que no tienen aun correspondencia determinada y son: *Dixinta* دِشِنْتَة; *Axquebos* أشكابس y *Balat au cecha* بَلاط او سَجَة

18. **Racupel.**—Entre Santaberia y Zorita dice Yacut que se halla Racupel رَقوبِل sin referirla a ninguna cora ni amelía. En Rasis es ciudad y término con los mismos confines que le da Yacut: convienen ambos también en no mencionar población ni castillo alguno de su dependencia. Es la ciudad que con el nombre de Recópolis, fundó Leovigildo para su hijo Recaredo; «et poblóla Lambiled, para su fijo que había nombre Racupel, dice Rasis» (1).

19. **Zorita.**—Término en Rasis, cuya ciudad o capital está al N. E. de la de Córdoba. Yacut dice que el nombre Zorita es extranjero sin correspondencia en la lengua árabe سُرِيّة aunque algunos, añade, la llamaban Zorta سُرْنَة y que linda con las amelías de Santaberia, distando de Toledo 20 parasangas. Debía tener cerca a Racupel, si, como dice Rasis, en la edificación de aquélla se empleó piedra de ésta. Ninguno de los dos autores le atribuyen población alguna en sus dependencias, lo mismo que hemos visto en Racupel es la misma

(1) El señor Gayangos, en nota, la coloca hacia Almonácid en la provincia de Guadalajara. El P. Henao afirmaba que en su tiempo se conservaba aun a media hora de Almonacid y cerca del sitio en que el Guadiela se junta con el Tajo, una eminencia con el nombre de Recópolis, Ant. de la Cant, I, cap IV.

Zorita de Edrisí, y corresponde según el señor Saavedra, como ya hemos dicho, a Zorita de los Canes.

20. **Guadalajara.**—Llamada primitivamente الفرج *Alfaraj*, Aifar en Rasis, y después Guadalhajara وادى الحجارة, Aguadalfaxar en Rasis. Yacut le dedica tres artículos en su léxico, diciendo en uno فرج que es ciudad; en otro الحجارة que es cora, y en el último وادى الحجارة que es país o población بلد del Andalús. Alfaraj debió ser tal vez el primitivo nombre propio de la ciudad, que tomó después el de la región cuya cabeza era y es el que ha conservado.

Dependían de las amelías de esta ciudad: el castillo de *Madrid* (Majrit مجريط que Rasis escribe Mongerid); el de Uctrox اشتوريش construido por Mohámed el Omeya, que no cita Rasis, y de la Peña بنّة que tampoco lo cita; pero menciona en cambio el de Capatán quizá por Capatan, que Yacut pone equivocadamente en las amelías de Toledo شنطران y corresponde a Sopetrán, prov.ª de Guadalajara; el de Antixa, cuyo nombre debe ser el mismo que Yacut escribe Cautixa قنتيش del que dice es un monte en Guadalajara, y otro que dice se llama el Castillo y que debe corresponder al que en la región ha conservado dicho nombre árabe de *Alcalá*.

21. **Toledo.**—Yacut y Rasis, como los demás geógrafos árabes, se extienden en la descripción de las excelencias de esta ciudad, mezclando fábulas curiosas desde la de su fundación por Hércules, hasta el paso por ella de Salomón, hijo de David; Jesús, hijo de María; Alejandro Magno y el Judío errante. Su extenso distrito lindaba con el de Guadalajara, y comprendía los climas, nahiyas, ciudades y castillos que pasamos a exponer, según se ven en el léxico de Yacut; pues Rasis sólo menciona en él las ciudades de Talavera, Calatrava y Consuegra, y los castillos de Orsa y Taracol (Salazar en Morales).

a) *Climas.*—Castela قشتالة, del que dice que es grande: su alcazaba era Toledo, y se hallaba casi todo en poder de los cristianos. Alcáçem القاسم, en el que estaba el castillo de Muloç مولس; y Xixla ششلة al que también llama nahiya. Lo sitúa al sur de Toledo, y dice que en él estaba la ciudad de Consuegra قشْيرة, además de otros castillos y fortalezas.

b) *Nahiyas.*—El clima ya mencionado de Alcáçém, lo llama en otro lugar nahiya (v. art. أوقنية), en la que pone el monte Aucania (la mesa de Ocaña) con alquerías y castillos, uno de los cuales debe ser el de Muloç y otro el de Alcáçem, que debió dar nombre a la región. La de Xexira شاقرة, al E. de Toledo, en la que está el castillo de Olmos.

ولمس que Marracid escribe وبلس ; la de Orniv أرنيش que debe corresponder al molino de Muñoarniz, en el Henares, término de Alovera; la de Oxbura اشبورة, de la que dice que según otros lo es también de las amelías de Ecija, y duda si serán dos nahiyas distintas o una sola; y por fin, la de Alfahs الفحص que menciona también como una amelía de la ciudad de Talavera.

Ciudades.—Comprendía esta región, las de Consuegra y Talavera ya mencionadas; y además las de Santa Olalia اولالية شنت que tal vez sea la Orsa u Oria de Rasis; *Maqueda* مَقْدَة, *Huecas* وقش, *Calatrava* قلعة رَبَاح, ciudad con muchas alquerías y nahiyas llamadas *las partijas* الاجراى, como la de los *Becries;* la de los *Lajinies* y otras; y Elex لش (hoy Yeles) que menciona incidentalmente en el artículo que dedica a la alquería Tarraça ترّسة que dice pertenece a dicha ciudad.

La ciudad de Talavera طليرة era cabeza de una amelía llamada, como ya hemos dicho, Alfahs, y comprendía las nahiyas de Bexac باشل y Acind انسند.

Atribuye además Yacut a Toledo el castillo de Alfahmin الفهمين y el de Mora مورة; la población de *Magan* مغام con su celebrada tierra para limpiar el cabello, y la de Acil اصيل que dice está en el Andalús, pero no tiene seguridad si corresponde a Toledo: el lugar de Fajjo-Haiua فج جيوة, garganta o desfiladero de Haiua, la alquería de Vargas (برغش así escrito por برغش), y por fin el Chenan aluard (o Jardines de la rosa جنان الورد, en cual lugar se decía que estaba la caverna de los siete durmientes y la plancha con la inscripción que a ellos se refería: «caverna y plancha que menciona el Alcorán».

Además del monte de Ocania que ya hemos mencionado, también el de Cantix, que hemos citado en Guadalajara, correspondía a Toledo según Abendiya.

Desqués del término de Toledo interrumpe Rasis el orden, y en vez de introducirnos en el siguiente término lindante con Toledo, nos dice: «*Parte el término de Alleris con el llano de las bellotas*» y descritos en uno de ambos términos el de Alleris y el del Llano, dice después: «*Parte el término de Alleris con el de Mérida*». El orden debiera haber sido: «*Parte el término de Toledo*, que es el que acababa de describir con el del Llano de las Bellotas»; y después, *Parte el término del Llano de las Bellotas con el de Alleris*». Yacut en esta parte tampoco está todo lo claro que deseáramos. En el artículo فحص البلّوط (el llano de las Bellotas) dice que éste linda con el alfoz de Oreto; pero como por

omisión no nos precisa la situación de Oreto, de la que dice solamente que está en el Andalús, al N. E., sin decir de qué región o ciudad; y en el artículo Miçteça مسطاسة dice de ésta que *«es un castillo de las amelias de Oreto, de las amelias del Llano de las Bellotas,»* y sabemos que Miçteça corresponde a Mestanza prov.ª de Ciudad Real, y que Orito es la antigua Oreto, creemos que después de Toledo y lindando con él podemos distinguir el término o alfoz de Oreto, así como lindando con éste, el del llano de las Bellotas, el cual, a su vez linda con el Alleris de Rasis.

22. **Orito.**—أوريط Ciudad a cuya amelía correspondían el castillo de Caracuey كركى que tenía valiato y alquerías (Caracuel, província de Ciudad Real), y el ya mencionado de Miçteça. De los tres nombres de este alfoz, dos vienen perpetuados de antiguo; *Oreto* y *Carcuvium* y el tercero Miçteça se debe a la cabila de Berberiscos que en ella se estableció.

23. **El Llano de las Bellotas.**—فحص البلّوط. Nahiya situada al S. O. de Oreto, norte de Córdoba y oriente de Alleris de Rasis. Debe su nombre a la bellota, producto casi exclusivo de su suelo y más dulces de cuantas hay en España, según Rasis. Está encerrado entre montes, uno de los cuales es el Albareniç البرانس y tiene minas de mercurio y cinabrio.

En este término no menciona Rasis más que la muy antigua ciudad de Luca (Loça, según otros códices), que corresponde a la del mismo nombre لَلّ en Yacut, quien además atribuye a esta región las nahiyas de *Balio* بَلِيّ y Joraua حُرَاوَة, el rusteca de Açcofa أُسْقُفَة con hermoso arbolado cuya alcazaba era *Gáfec* غافق; el castillo de Petraux, بِطْرَوْش que también lo escribe بِطْرُوح en otro artículo, teniéndolo como distinto por la diferencia de la última letra, y que según el Selfí era la capital مدينة de la región de Los Pedroches, prov.ª de Córdoba. Yacut en el primer artículo dice que es castillo y en el segundo que es país o población بلدة; y por fin el lugar de Sadfura صدقورة y el de *Cuzna* كُونة

24. **Ferris.**—Término y ciudad de *Alleris*, en Rasis; ciudad Férrix فِرِّيش en Yacut, al oeste del Llano de las Bellotas y N. O. de Córdoba, con canteras de mármol blanco y minas de hierro en su término, de las que tomó el nombre. Según Yacut, comprendía una rusteca con

alquerías. Rasis pone aquí la ciudad de Constantina que debe ser la mencionada con el nombre de Ferris por Yacut [1], quien además le atribuye en su léxico la ciudad de Açind السّند que dice es del clima de Ferris y la nahiya de *Lauata* لواتة que dice pertenece a las amelías de la misma Ferris, y que debe corresponder a la ciudad Luca de Rasis: لوواتة o لوواقة según como deba leerse en árabe.

25. **Mérida.**—Cora extensa, lindante con el alfoz de Ferris, y ciudad hermosa con restos admirables de su antiguo esplendor. El texto de Rasis en este término debe estar muy interpolado. El autor se extiende en lamentaciones sobre la ruina a que había venido la ciudad, y no se auerda de mencionar ningún lugar de su dependencia. Yacut pone en esta cora el clima de Nabra نبرة y las ciudades de Trujillo قُرجيلة, Coria قُورِيَة y Badajoz que también la nombra como capital de una amelía. Los castillos de Medellín مَدَالِين, Santacruz شنت قروش, Logrosán لُقُرْشَان, Magacela [Omo-gacela أُمّ عَوَالَة] Omo-cháfar أُمّ جَعْفَر Aljaneh الجناح, Lanjas لانجش, Baitarra-Loxxe بَيْطَرَة لُشّ que por errata se lee que es de Lérida, pero no en Marracid que lo pone en Mérida, Acojeira الصخيرة, Macneza مكناسة, los dos Lecant لقنت uno grande y otro pequeño, situados de modo que se miran frente a frente, y el poblado بلد de Quermeç قَرْمَس. A éstos hay que añadir Cáceres قصراش que Yacut duda si será el mismo Guadix, y *Zalaca* الزلاقة lugar de la célebre batalla en que Yúsuf derrotó a nuestro Alfonso VII.

26. **Badajoz.**—La amelía de Badajoz بَطَيُوس que Rasis pone como término distinto de Mérida, comprendía, según Yacut, los climas de *Anbal* أَنْبَل, *Barminnis* بَرْمِنّش, *Mont-Beyan* مُنْت بَيّان, *Xaxena* ششانة, *Quela* كلاع, *Asquelia* أَشْقَالِيَة y *Ruoya* رُؤْبَة: la nahiya de *Aluadi* الوادى y la ciudad que Yacut equivocadamente escribe Elyas a un día de Badajoz y que debe ser Elvas que Edrisí pone a 12 millas de la misma ciudad. Es muy fácil en árabe el caer en esta errata; pues los dos nombres no se diferencian más que en un punto: االبش االيش

27. **Beja.**—Término que Rasis pone confinante con el de Bada-

(1) Lo mismo que hemos dicho en Barbetania, Yacut tomó el nombre genérico del término o distrito, por el propio de la ciudad capital del mismo. Cosa análoga sucedió en el nombre de Guadalajara.

joz y extiende hasta el mar «*et por cima del Algarve todo*». A Yacut se le extravió, sin duda, la papeleta en que debió tomar los datos geográficos de este término, del cual no dice más, en el artículo باجة sino que llevan este nombre cinco lugares, uno de ellos en el Andalús. El autor del Marracid, que copia y extracta a Yacut, dice que es una población بلد en el Andalús y que no sabe más. Nosotros sí que sabemos por el mismo Yacut y también por el Marracid, los cuales, en diferentes artículos, atribuyen a este término, además de la ciudad de Beja, la que llaman Alcázar de Beja القصرباجة, cerca del mar, en cuya costa se recogía ámbar, y corresponde a Alcacer de Sal; los climas de Açahl السَّهْل, Rogina رُجِينَة, Açand السَّنْد, Tartauenes طَرْطَوانش, que Marracid escribe طرطرانش, y el de *Axarc*, الشرق; la nahiya de Arón أَرُنْ en que se producía el mejor lino del Andalús, y cuyo nombre lo debiera tal vez al castillo *Arahen* que cita Rasis en este término. Además el castillo de *Mértola* مِيرْتُلَة citado también por Rasis; y el de *Mont-afot* مُنت أَفُوط; también el poblado de *Totalica* طُوطَالِقة, que corresponde al castillo que Rasis, en Morales, llama Torrique, con mejor grafía que el códice que el señor Gayangos tomó por guía, el cual escribe *Tocania*. Que se refieran al mismo lugar Tocania y Totarrique, no cabe dudar, si, una vez admitida la identidad de éste y *Totalica*, consideramos que además de venir uno en vez de otro en los respectivos códices, Yacut dice que en Totalica hay minas de plata, lo mismo que dice Rasis de Tocania. Menciona además éste el castillo de Aroques (Orique en Mor.) que no aparece en Yacut.

28. **Ossónoba.**—En los ants. geógr. أُخْسُونُبة en Yacut en I. 343 أَكْشُونِبة y en I. 164 اخشنبة. Acabamos de ver que Rasis extiende el término de Beja hasta el mar y «por cima del Algarve todo», sin mencionar el término de Ossónoba. Luego, como veremos, lo pone lindante con el de Santarén; y como con éste dice que confina el de Lisboa, debe también lindar con él, el de Beja. También hemos visto que Yacut, sin dedicar artículo especial a Beja, la hace cabeza de región, atribuyéndole los climas y poblaciones que hemos mencionado, conformes en general con las que en dicho término incluye Rasis. Pero éste no habla del clima de Ossónoba; y sí Yacut que, al poner sus amelias lindantes con las de Lisboa, se contradice, por estar entre ésta y aquélla el término de Beja, a no ser que el término de Ossónoba se corriera por la costa hasta tocar con el de Lisboa, dejando a

Beja recluída en el interior, lo que está en contradicción con lo que dice Rasis, que la extiende hasta el mar. Además, Yacut no pudo tomar las noticias que nos da de la región de Ossónoba, más que de Rasis; pues los antiguos geógrafos árabes que la mencionan, escriben el nombre de otro modo [1] aparte de que no menciona la división por términos, como Rasis. Podrá decirse que Yacut tomó de otros autores todos los artículos correspondientes a esta región; a lo que contestaremos que en general podemos afirmar que cuando Yacut ha tomado alguna población de otro autor que no sea Rasis, por ejemplo, de Abenpascual de quien tomó muchas, no sabe la región a que dicha población corresponde, como no se lo diga el biógrafo, y se contenta con decir que es del Andalús. Y esto mismo le ocurre en el término de que tratamos; pues en el artículo en que lo escribe con mejor ortografía اخشنبة tomado, sin duda, de otros geógrafos y no de Rasis, sólo dice que es un país بلد en el Andalús, grande, abundante en bienes, a seis jornadas de Silves y tres de Lepe لبلة

Nos parece, pues, que en el actual texto de Rasis falta el término de Ossónoba, y que sus palabras de que el término de Beja «parte por la mar y por cima del Algarve todo» han de entenderse que linda con el mar por el lado del oeste y por el lado sur con el Algarbe, por cuya región se extiende la de Ossónoba, la misma de los geógrafos griegos y latinos; región abundante en bienes de la tierra y del mar que arrojaba ámbar en sus costas, tan bueno como el de la India. Su capital era Silves, cuyos habitantes, sin distinción de clases, improvisaban versos a toda hora y era después de Sevilla la población más culta y fina del Andalús.

Otra prueba de que falta en la traducción de Rasis este término, la tenemos en el hecho de no mencionarse en todo él, tal como hoy lo tenemos, ninguna de las muchas poblaciones que comprende, ni siquiera la de Silves: y de que Yacut lo copió del dicho Rasis, parece lo es bastante el hecho que ya dejamos indicado de que dedica dos artículos de su léxico a la misma región, sin llegar a sospechar de su identidad.

Además de Silves شلب, que era la capital de este valiato como dice expresamente Yacut, comprendía esta región.

(1) اخشنبة trascripción del antiguo nombre Ossónoba de los griegos y latinos, donde es de advertir que la doble s representaba dos sonidos, uno gutural y otro silbante. De dicho nombre Ojxonoba que representa el antiguo, se formó el de Oxxonia en que nos ofrece Yacut con escritura equivocada; es decir, con dos puntos, en vez de uno, bajo la consonante *b*.

a) Los climas de Baxila بَشيلة, que el Marracid escribe بَشير Azavía الراوية, Alfhas الفحص, Vadra وَذْرَة, Aljuf الجوف, Dimiana دِمْيَانَة y Azajra الصَّخْرَة, que debe ser el mismo que a continuación cita tomado de Abenpascual en el art. صَخْرَة حَيْوَة, que dice es país o poblado بلد en el occidente del Andalús.

b) Las nahiyas de Tartenis طَرْطَانِس y Macena مَسَّانَة.

c) Los alfoces de Almadra المدرة, Arrihana الريحانة, cercanos ambos al cabo de San Vicente, al que Yacut llama *Jebal elgor* جبل الغور.

d) La ciudad de Targalla طَرْغَلَّة, que el Marracid dice es clima; y además de la población de Ossónoba que dió nombre a la región y la de Tavira طبيرة, los castillos de Morjic مُرْجِيق, Monchique y Bixbret بِشْبِرَاط, que equivocadamente dice que es de Santaberia, por Sanmaría, porque lo coloca en el occidente del Andalús, y Malmer ملمار, que no dice lo que sea.

29. **Santarén.**—Rasis y Yacut afirman que el término de Beja linda con el de Santarén, con el cual linda también, según el primero de estos geógrafos, el de Lisboa por el S. O. y el de Exitania por el este: y como el de Exitania linda también, según Rasis, con el de Lisboa, resulta que éstos dos se interponen entre los de Beja y Santarén que, por lo tanto, no pueden estar contiguos. Están errados, pues, en este particular el texto de Rasis y el de Yacut que le copia, debiendo confinar el término de Santarén con el mar por el oeste, Coimbra por el norte, Exitania por el este y sur, y Lisboa por el sur. Equivoca también Rasis la situación de Santarén que pone al poniente de Beja, estando al norte. Menciona la fertilidad de su suelo regado por las inundaciones del Tajo [1] como el de Egipto por las del Nilo, y no le asigna ninguna población fuera de la capital. Yacut, además de ésta, incluye en su término el clima de Xirós شيروش y la amelia de Seclab صقلب que conserva el nombre antiguo de la ciudad de Santarén (Santa Irene) que, como sabemos, fué Scalbais.

30. **Coimbra.**—Término lindante con el de Santarén al S. y con el de Exitania al E. Ciudad situada sobre el Mudel (Mondego), de la que Yacut no dice más sino que en su tiempo estaba ya en poder de

(1) El Marracid escribe mal el nombre del río, poniendo río de Beja باجة por Tajo تاجه

los cristianos. El río Mondego se desbordaba al igual que el Tajo, contribuyendo a la fertilidad de esta región que Rasis describe de tal modo que nos recuerda lo que Polibio dijo de ella doce siglos antes.

31. **Exitania.**—Otro nombre en que se nos conserva la antigua denominación de la primitiva lengua de la Península y que corresponde a Igaeditania, sede episcopal en la Edad Media, y hoy a Idanha a velha en Portugal. Yacut no hace mención de este nombre, ni como cora ni como amelía, señal de que el manuscrito que él tuvo de Rasis estaría falto en esta parte, si no es que el copista portugués lo añadió por su cuenta en la traducción.

De los cuatro castillos que Rasis cita, Montesanto, Araches, Ucalvan y Alcántara, sólo menciona Yacut este último, Cantarat-acceif قنطرة السيف, sin decir lo que sea, sino sólo que está en el Andalús. Prueba de que no lo tomó de Rasis. Este término lindaba con los de Coimbra, Santarén y Lisboa por el Este, así como por el S. debería lindar con el de Beja y por el Este con la cora de Mérida.

32. **Lisboa.**—اشبونة, لشبونة y نشبونة Entre los términos de Santarén, Exitania, Beja y el mar. Muy poco es lo que de ella dice Rasis, que sólo menciona la fertilidad de su suelo y sus buenos azores, sin decir nada de su miel tan celebrada por los geógrafos árabes, ni de las estupendas manzanas de Cintra. Yacut, en cambio, le dedica tres artículos de su léxico [1] mencionándola con los nombres de Oxbuna أُشْبُونَة y Laxbuna لَشْبُونَة que nos advierte se refieren a una misma ciudad, y además Nixbuna نشبونة, que sabe es ciudad y sospecha está en el Andalús. Y cosa rara: cuando se refiere determinadamente a ella, pone mal la vocal en la primera sílaba del nombre; cuando sospecha si la ciudad será del Andalús, le pone su verdadera vocal pues respecto de la consonante *n* en esta variante del nombre diremos que es muy natural su cambio en vez de *l* como lo tenemos en Niebla de لبلة.

Además de Cintra شَنْتَرَة, cuyas manzanas tenían tal grosor,—tres palmos de circunsferencia,—que llega a ponerlo en duda la credulidad de Yacut, cita éste como dependientes de las amelías de Lisboa, la ciudad de Montesion مدنت اشبون y la alquería de Sacavem شَقَبَان.

(1) El primero lo tomó de Abenhaucal; el segundo de Rasis, y el tercero no sabemos de quién. Respecto del primero diremos que la cita que de aquel geógrafo hace Yacut no está en un todo conforme con el texto que actualmente poseemos de Abenhaucal. Véase la pág. 80, l. 7 del texto de éste ya citado y el artículo de Yacut en su léxico I, página 274.

33. **Niebla.**—لبلة. Con el término de Lisboa queda terminada la descripción de los que comprendía la parte de Portugal dominada por los musulmanes; y como el orden seguido últimamente por Rasis no le permite seguir el que generalmente ha venido observando en toda su obra, salta de Lisboa al término de Sevilla por encima del de Niebla, que incidentalmente menciona, pero que no describe, hablando del de Sevilla.

Esta omisión nos autoriza a suponer defectuoso el texto de Rasis, que de Lisboa pasaría a Niebla o tal vez a Ossónoba (término que también hemos visto le falta), para desde aquí venir hacia oriente describiendo los términos siguientes hasta el de Reyya, que es el último.

Yacut, en cambio, nos describe a Niebla como alcazaba قصبة de una extensa cora, cuyas amelías confinan con las de Ossónoba que está a su oeste. Es también ciudad con muchos bienes, frutos, cereales y árboles, siendo sus condimentos o aromas أُدْم lo mejor de lo que tenía. De ella se exportaba la genciana; y además del nombre de Niebla, se la conocía por el de Alhambra [1] o la Roja, ciudad antigua, situada sobre el Tintos طنتس, con una mina de ajebe y otra de aceche.

Comprendía esta cora los climas de Caxro عَاشْرة, Uéniba وانبة y Uaxtra وَشْتَرَة; el lugar de Tarragona طَرْنونة, y los poblados بلدة y بلد de Barxaliena بَرْشَلِيَانَة y Quirquía قِرْقِيَة; y además, aunque Yacut no los refiere a esta región, correspondíanle también Jibraleón جبل عيون Lepe لبّ, la isla de Saltés شاطش, Aunaba أَوْنَبَة, la antigua Ónoba hoy Huelva, que tal vez diera nombre al citado clima de Uéniba. Quizá debe también referirse a esta misma ciudad, que cita con el nombre de Aúlaba أَولَب, diciendo que sospecha sea un lugar del Andalús y uno de cuyos hijos reinó en Sevilla.

34. **Sevilla.**—إشبيلية Ciudad grande y antigua cuya cora linda

(1) Art. حمراء

con la de Niebla. Llevaba también el nombre de Hemesa (1); y en su tiempo era la ciudad más grande del Andalús, debido a haber sido corte de los Beniabad, cuya circunstancia originó el que se trasladase a ella gran parte de la ciudad de Córdoba. Su lino y algodón se exportaban al resto del Andalús y al Mogreb, por un río navegable que compara al Tigris y al Nilo. Rasis, que se extiende mucho en la descripción de esta ciudad, no menciona ninguna población de su término, contentándose con decir que hay muchas. En cambio es el primero de los árabes que, según vemos, atribuye su fundación a Hércules, que la fundó «sobre madera, et púsole nombre isla de palos et después, a grandes tiempos, pusiéronle nombre Sevilla, que quiere tanto dezir como adevina» Los aficionados a etimologías siempre han sido lo mismo: ¡cuanto disparate por el razonable y legítimo deseo de querer darse razón de todo! El señor Gayangos tiene por interpolado la mayor parte de este párrafo; es muy posible, casi seguro, que no sea de Rasis. Yacut dice que esta cora contiene ciudades y climas que mencionará en su lugar; a lo que debemos advertir que de éstos sí que menciona, además de las alquerías y castillos; pero con el nombre de ciudad, perteneciente a esta región, no cita ninguna en su léxico, fuera de la capital.

Climas.—Son de esta cora: el de *Olia* أُلِيَة, que era una alquería grande con muchas otras pequeñas, todas las cuales venían a formar un conjunto, y los de *Albaçal* البصل, la cebolla, *Açahl* السَّهْل el llano, *Axarc* الشرق el oriente, y *Alfahs* الفحص el llano.

Comprendía la nahiya del *Axarafe* الشرف cubierta de olivos y llena de alquerías, y la de *Tálica* طَالِقَة, nombre de la antigua Itálica; las poblaciones de *Ticenia* طيسانية y *Catracenia* قطرسانية, las alquerías de *Canba* قَنْبَة, *Caura* قَوْرَة, Barxena (2) برشانة, el castillo de *Marqueix* مَرْقَيش y el arrabal de *Triana* طَرْيَانَة

Menciona también en el léxico, con referencia a Abenpascual, a قبثور [Cabtor] sin decir que es, ni dónde está, y es, sin duda, la misma de Edrisí, isla y alquería en el Guadalquivir.

35. **Carmona.**—قرمونة. Cora al oriente de Sevilla con cuyas amelías linda. La ciudad es de construcción antigua. En Yacut creemos

(1) En el texto حصن por حمص que es como debe corregirse.

(2) Esta Barxena debe ser distinta del castillo del mismo nombre que Edrisí (p. 175) menciona en el clima de Pechina, y también del que Abulfeda cita como perteneciente a Jaén.

ver distinción entre el nombre de la cora Carmonia قرمونية y el de la ciudad Carmona قرمونة aunque no los emplea con la precisión que sería de desear. El texto de Rasis no está claro al hablar de la sublevación ocurrida en esta ciudad en el año 301 de la H. [913-4.]; pues dice que la ciudad «siempre fué defendida hasta que se alzó Abderrahamen». Yacut dice que la ciudad se sublevó contra Abderrahaman el hijo de Mahomet, [o sea Abderraman III] que la conquistó y destruyó, siendo de nuevo reedificada, conviniendo con él Rasis en esto último, como también en las cuatro poblaciones que con los nombres de *Marchena, Tanbubara, Bardis y Canillas* pone en este término las que en Yacut aparecen con los nombres مَرْشَانَة طَنْبُبَرَة [Tannubara] برديش y قَنِيلَش [en Marracid قنيلس]. Las tres primeras ciudades y la última, castillo. Cita además Yacut, tomada de Abenpascual, la alquería de Santa Inés [Santagnés] شنتغنس, y Rasis nos recuerda la carretera romana que arrancando de una de las puertas de Carmona, la llamada Puerta de Narbona, conducía a esta última ciudad por un trayecto de mil millas.

36. **Morón.**—[Movier en Rasis; Mauzur موزور en Yacut, por Maurur موزر, que es como escriben este nombre el Istajrí y el Mocadasí, quienes sitúan la ciudad a una jornada de Écija, dos de Sidonia y tres de Jibraltar]. Lindante con Carmona pone Rasis el término de *Movier*, que corresponde a la cora de Mauzur de Yacut, cuya capital ponen ambos a la misma distancia de Córdoba, contándola que por millas y éste por parasangas [60 millas-20 parasangas]. Opina Rodrigo Caro en su Antigüedad y principado de Sevilla, p. 184, que esta población corresponde al despoblado de Móguer entre Coronil y Morón; pero Lafuente Alcántara, según el señor Saavedra, reduce aquella población a Morón. Teniendo en cuenta la nota que se lee al margen del códice que fué de Morales, que dice que en otro original se leía Morón en vez de Movier, y que el موزور de Yacut está equivocado por sobrarle el punto a la 3.ª consonante, creemos más aceptable la reducción del señor Lafuente que la de Rodrigo Caro. El castillo del Carpio [Carphon en Mor] que Rasis cita en este término y del que dice que es tan fuerte, que uno se puede defender contra mil, no aparece en el léxico de Yacut.

37 **Sidonia.**—Sidona شذونة en Yacut y *Xerez-Sadunia* en Rasis, es el término que sigue al de Morón, a cuyo S. O. lo colocan ambos conformes con la posición que le corresponde. La disconformidad

que en parte se nota en la denominación que uno y otro dan a este término o cora, la explica Yacut en el art. شريش [Jerez], ciudad que dice es la capital قاعدة de Sidonia. Esta región tomó nombre de la ciudad que en ella era más importante al tiempo de la conquista, designándose, no con el nombre mismo de dicha ciudad, que hubiera sido *Sidon* [del acusativo Asidonem perdida la inicial átona] sino con el de un derivado adjetivo del mismo, *Sidonia* o Sadunia, como escribe Rasis, en cuyo texto Xerez-Sadunia vale tanto como la ciudad Xerez, capital de la región de Asidón: así como el nombre actual que lleva la sucesora de esta última, Medina-Sidonia, significa también ciudad o capital de la región Asidonense.

Jerez, la capital de la cora y Sidonia son las dos únicas ciudades que nuestros dos autores mencionan en esta región, en cuyas amelías cuenta, además, Yacut dos climas: el de Moguila مُغيلة en el que estaba el castillo de Uard وارد قلعة y el de Alçaçnam الاصنام los ídolos; que contenía también el castillo que Yacut escribe Tobail طبيل y el Marracid Tonbal طنبل, conviniendo ambos en decir que al pie de dicho castillo hay una fuente cuya agua se llevó antiguamente a Cádiz por un acueducto que Yacut describe, diciéndonos la causa o hecho romántico por el que se hizo, así como el talismán de Cádiz. En este particular Yacut no sigue a Rasis que continúa la antigua tradición de atribuir a Hércules la columna de Cádiz, como la de Coruña y la de Narbona. La grafía de Yacut [Tobail] parece más acertada que la del Marracid [Tonbal], por estar más cerca de la que da Rasis, al que llama monte Montebur [en Roa, Montebir, y en Caro, Montesur]; pues de la identidad del monte no puede dudarse, cuando ambos convienen en decir que en «*este monte ha fuentes que echan muchas aguas*». Comprende también esta cora, la nahiya de Tecoruna تاكرونة lindante con el mencionado clima de Moguila, que no sé si se corresponderá con el Perretarre de Rasis que en Caro se escribe Terretazne; la única coincidencia entre estos nombres es la de ser los tres de cuatro sílabas y el aparecer incluidos en una misma región. Si se admite la correspondencia, quedan los tres explicados en los textos; al no admitirla, aparece la disconformidad. Otra nahiya es la de Calcena قلسانة situada en la confluencia de los ríos Beite بيطة y Guadalete لكّة [Let en Rasis] a 21 millas [parasangas dice el texto equivocadamente] de Sidonia.

Además de los ríos citados y del Barbate وربّاط nombre que Yacut

dice lo es también de una ciudad, según Abenhaucal [1], correspondía también a esta región la isla de Cádiz y la población de Barrameda برالمائدة, situada en la desembocadura del río de Sevilla y que Yacut menciona en la descripción del Andalús, sin atribuirla a determinada cora. Rasis menciona además, equivocadamente, la villa de Santasa, Saca en Roa, [nombre que corresponde a la isla de Saltés].

Los Puentes del Andalús قناطر الاندلس que pone Yacut como población cerca de Rota, deben corresponder a esta cora, y ser la misma población del Edrisí, aunque por el léxico de Yacut no se pueda deducir tal cosa, pues la única Rota que cita es la de los distritos de Zaragoza; pero como Edrisí nos dice que Los Puentes están cerca de Rábita Rota y conocemos la situación de esta población, no cabe dudar en que aquella población es de esta cora.

38. **Aljeciras.**—La descripción de Rasis que llama a este término Aljeciras-Aladra, transcripción del árabe الجزيرة الخضراء como la llaman Yacut y demás geógrafos, dando a la *j* del primer nombre la pronunciación palatal que entonces tenía, es tan semejante a la que da Yacut, que no puede dudarse, una vez leídas las dos, de que la de éste es copia del original de aquél, con una adición que en ella interpone tomada del escritor Alazhari الازهري. Los dos dicen equivocadamente que la ciudad está sobre el río Barbate; Rasis menciona además, «*el monte muy alto et muy fuerte que en otros tiempos acogiéronse a él muchas gentes*» aludiendo sin duda al peñón de Jibraltar. En Yacut falta la mención de este monte, que, sin duda ninguna, o faltaría ya en el manuscrito que copió, o los copistas de la obra de Yacut se saltaron un par de líneas, dejando oscuro el sentido y atribuyendo al río Barbate en el texto, tal como ha llegado a nosotros, lo que Rasis dice del «*monte muy alto*». Cotéjense con detenimiento los dos textos y se verá que el de Yacut sólo aparece claro en este particular, haciendo en él la adición de lo que de dicho monte dice Rasis.

En el texto de este último parece faltar la mención de las villas y castillos de este término, en cuyas ameñas incluye Yacut: 1.° dos climas: el de Macrón (مقرون) y el de Olbera (البارة) en el que hay altas montañas y del cual han salido siempre las rebeliones en el Andalús; 2.° la nahiya de Çafho-benilhazhaz (صفح بني الهرهاز); 3.° la ciudad de Caçr-Cotema (قصر كتامة), la villa (بليدة) de Alhádira (الحاضرة), el castillo

(1) En el texto de Abenhaucal que poseemos no se menciona el Barbate ni como río, ni como ciudad.

de Hisn-mohassin (حصن مُحَسِّن), la alquería de Xarit (شريط) y, además, Labatit لَبَطيط del que sólo dice que es de las amelías de Aljeciras.

Menciona además Yacut en el artículo en que describe el Andalús, los siguientes puntos que corresponden a esta región; Jibraltar- (جبل طارق), el Estrecho (الوقاق), Tarifa (جزيرة طريف) y Trafalgar (cabo Elagar طرف الاغر).

39. **Reyya** رية.—Término Raya en Rasis; cora extensa en Yacut, con muchos castillos y ciudades, «y cerca de treinta climas o nahiyas, según la significación que en el Mogreb daban a esta palabra». Está al Sur de la de Córdoba, entre la cora de Cabra, el término de Ecija, el de Aljeciras, el mar y la cora de Elvira. Yacut celebra sus baños fríos y calientes, de los que no habla Rasis; mencionan ambos gran número de poblaciones; pero los nombres aparecen en su mayor parte tan destrozados en Rasis, que es difícil hallar su equivalencia. Tiene éste por villa a *Reyya*, nombre que, como sabemos, vino luego a ser el general de la región; y dice que su *cámara* (capital) es Laraduia. Ya el señor Gayangos demostró que este nombre no puede ser más que mala lectura del de Archidona. (ارجذونة o ارشذونة, de estos dos modos lo escribe Yacut) capital de la cora, según Abenhaucal, contemporáneo de Rasis.

Además de la capital tenemos en esta cora las ciudades de Málaga, cuyo florecimiento dejó muy atrás a Archidona y otras ciudades que vinieron a quedar reducidas a poblados de segundo orden بلدان Cartama (قرطمة) cuya población era gente piadosa o buena; Samjila (شمجيلة o mejor شمجيلة, como dice Yacut que se la llamaba) que debe corresponder a Tamilla de Rasis, pues ambos dicen que está cerca del mar, y no hay otra en Yacut con la que pueda compararse; convienen además los dos en llamarla ciudad [1]. Belda بلدة que Rasis no menciona y Yacut dice que, según algunos era de la cora de Cabra.

La villa de Almaría de Rasis, junto al mar, es la de María Bellis (مرية بلّش) de Yacut; y la población Tarjala de éste (بليدة طرجلة), no la menciona aquél.

Los castillos de Bobastro (بمشتر y بماشتر), en Rasis Bubestar; Baquira (بقيرة) que en Rasis se lee Bovera, Babera y Bonera; Pomares

(1) Rasis villa, término equivalente a ciudad (مدينة), en Yacut.

(جمارش), en Rasis *Jamares* y *Chamosos;* S. Pedro (شنت بيطرة), en Rasis San Pedro; Artat-elits o alaits (أرطة الليت), en Rasis Elleys, Elys, Ales, y Mobeis, y el monte Zoel de Rasis correspondiente al Zohail (سهيل), monte único en el Andalús desde el que se veía la estrella del mismo nombre [1], y al que el Marracid llama Guadi-Zohail.

Cita además Yacut el castillo de Itrix (اثريش) y el de Alhaçan (الحسن); el primero debe corresponder al que Rasis llama Ibro o Libron; y el segundo, al Montemayor [2] que ambos a una dicen que es muy alto. Queda, además, en Rasis el castillo de Varon, Liaron o Hancion, según las variantes, sin correspondencia en Yacut, quien menciona, además, como de Málaga la alquería de Ardit (ارضيط), y, sin decir que sean de esta cora, la nahiya de Torrox (طرش) que contenía un valiato y alquerías; el castillo de Antequera (انتقيرة) y la población de Biziliana (بزليانة) cercana a Málaga.

40. **Ecija** (إشتجة; Rasis Ezija).—No sé si decir que el traductor moro que dictase a Gil Pérez la traducción de Rasis, cansado de la enumeración de tantos términos, abrevió para terminar, incluyendo los dos últimos en uno. Lo cierto es que aparecen en el término de Ecija de aquél, la cora del mismo nombre de Yacut, más la que éste llama de Tecorna. Nosotros las trataremos separadamente, terminando con ellas esta pesada y fatigosa enumeración.

La cora de Ecija, cuya situación fija Yacut mejor que Rasis, lindante con las amelías de Reyya y al S. O. de Córdoba, comprendía, según él, las nahiyas de Taliata (طلياطة) y Lojonieta (لجيناتة); el clima de Maçena (مسنة) y el de Olia (لية), debiendo entenderse por este último, según nos advierte, una alqueriagran de que comprendía otras menores, y el castillo de Osuna (اشونة) que, según el Selfí, era de la jurisdición de Córdoba, lo cual pudo haber tenido lugar según los tiempos. Además dice Yacut que la nahiya de Oxbura (اشبورة) que él ha incluido entre las de Toledo, dicen otros que es de Ecija, y duda si serán dos lugares distintos que tengan un mismo nombre.

Rasis no menciona en este término población ni castillo alguno, como no haya que atribuirle el de Lecester, que no tiene correspon-

(1) La estrella Canopo, llamado en árabe سهيل de la que, sin duda tomó nombre el monte.

(2) Que también lo cita el Mocadasí con este nombre.

dencia con ninguno de los que Yacut menciona en la siguiente cora, ni con los que hemos citado en ésta, como no sea el de Lojonieta.

41. **Tecorna.** — (Yacut تاكرنى, y en otro lugar Tecoronna تاكرنّا) véase art. شيرس. Dice Yacut que es cora grande con montes fortificados e impenetrable. Es la *Teairua* que Rasis incluye en Ecija. La región corresponde a la Serranía de Ronda, y su capital, cuyo castillo ensalzan por su fortaleza ambos autores, al desp oblado de Corona, según el señor Fernandez Guerra. A esta cora atribuye Yacut el castillo de Xiraç (شيرس, en Marracid شريس) que también dice es muy fuerte y sólido. Esta cora estaba compren dida entre las de Ecija Reyya y Aljeciras.

§ 70. Además de la isla de Saltés y de la de Cádiz, menciona también Yacut en su Léxico las de Mallorca (ميورقة) y Menorca (منورقة) las islas por excelencia; las que se sobreentendían cuando se hablaba de *islas del Andalús*, sin otra mención especial (art. الجزيرة) y la de Ibiza (يابسة).

§ 71. De la parte de la Península sujeta al dominio de los cristianos, que, según Gil Pérez no describió Rasis, tampoco vemos en Yacut, sino lo poco que de ella nos habían dicho los geógrafos antiguos, especialmente Abenhaucal. Así que, en su Léxico no aparecen más que la nahiya Jilliquia (جليقية Galicia), próxima a la costa del Océano, en lo más extremo del lado N. O. del Andalús. País, añade Yacut, hasta el que llegó Muza cuando la conquista; pero que *no hay quien guste habitar en él sino sólo sus naturales* [1]. Zamora (شمورة y سمرة) capital de los Gallegos; Santiago (شنت ياقب), castillo fuerte, y Talamanca (طلمنكة), ciudad que fundó Mohamed, hijo de Abderrahman, son las únicas ciudades de esta parte de la Península que vemos en su léxico. Se refiere también a Oviedo en el art ارنيط. Arnedo; pero confundiéndola con esta ciudad, como ya hemos dicho antes. En cambio incluye en el Andalús a Narbona y a Carcasona, ciudad hasta la que dice que llegó Muza, y en cuya iglesia de Santa María pone los pilares de plata, que, como antes hemos dicho, atribuye también a la iglesia del castillo de Santa María de la jurisdición de Santaberia.

(1) Quizá alude nuestro autor, con esto, a la retirada de los berberiscos de las comarcas del Andalús en los años de hambre de que habla Dozy en sus Recherches.

§ 72. Menciona además en el Léxico, nuestro autor, algunos lugares cuya identificación no hemos podido averiguar, ni tampoco la región a que pertenecen, por no decírnoslo él, ni citarlos tampoco ninguno de los demás geógrafos que hemos estudiado, y son los siguientes:

Ixcarb (اشْكَرَب que el Marracid escribe اشكب), ciudad en el oriente del Andalús, que, tal vez sea Segorbe; Axuca (أَشُوكة), villa; Antalix (انطليش), alquería; Ara (آرة) del que nos dice que según referencia al jeque Abulazbag el Andalucí, debía llamarse Guadibera (وادى بارة y no وادى آرة); Albotr (البتر), lugar; Bellez (بَلَّش), pueblo que puede sea Vélez, prov. de Málaga; Bauzur o Bazur, según el Marracid (بوزوز), ciudad del Oriente del Andalús; Biriallo (بِرْيَلْ), ciudad; Tojonia (تُجُنْيَة) pueblo; Aljelia, (الجالية), alquería; Zanco (زنق), ciudad; Corna (سُرْنَة), lugar que es muy posible sea el mismo Çorta (شورتة), que es como dice que escribían el nombre de Zorita (V. el art. سُرَّتة); Xóbrot (شُبْرُت), fortaleza muy bien defendida sobre la costa, a dos días de Tortosa, y que debe corresponder a Alcalá de Chisvert, debiendo ser este nombre el mismo Calat-Xobrot que emplea Yacut para mencionarla; Santisteni (شنت استانى, en el Marracid اشتنى), diciendo ambos que es «de las coras del Andalús»; Santajela o Santajila (شنتجالة Mar. شنتجلة o شنتجيل) que sin duda ninguna debe ser la misma que poco antes nos enseña en el léxico con ese mismo nombre, pero sincopado con las mismas variantes, en el artículo Sanjala o Sanjila (شمجلة), donde dice que es de los distritos de Reyya. Ya hemos dicho que casos como éste de duplicar los lugares o poblaciones por haberlos visto escritos de dos modos distintos, es frecuente en Yacut, que algunas veces cae en la cuenta y nos hace observar la duplicidad del nombre; pero otras no, y los da como de distinta población; Santa-Tula (شنت طولة), ciudad; Xaluad (شَلْوَنْ), población de la que tomaba nombre el alcohol Xaluadí, que sus habitantes extraían del plomo y exportaban a otros países; Taila (طَايِلَة), de la que no dice lo que fuera; Firo (فِيرُ), población; Castella (قَسْطَلَّة), ciudad; Carna (كَرْنَة) que tal vez sea la misma Cuzna (كوزنة) que hemos citado en El Llano

de las Bellotas; Lort (لرت), que dice es un lugar o una cabila; Labxamún (لَبْشَمُون), alquería; Melita (ملطة), pueblo; Motlijatmo (مُتْلِجَتْمُ), alquería; Mont-jil (منت جيل), pueblo; Majnacón (مَجْنَقُون), que duda si es un lugar del Andalús; Munia-ajab (منية عجب), país o región; Nefza (نفزة) que según Yacut era ciudad en el occidente de España, y según el Selfí, que escribía *Nifza*, nombre de una gran cabila, de la que procedían los Beni Omeira y los Beni Malhán que residían en Játiva. También incluye en el Andalús la Ciudad del Latón (مدينة النُّحاس), la misma que en el Hamadaní hemos visto con el nombre de *Ciudad de la Piedra preciosa*. El Marracid dice que la historia que de ella se cuenta está muy lejos de la verdad. Yacut la refiere con pormenores muy chistosos por cierto y más propios de «Las mil y una noches», en donde se encuentra esta historia, que de un Diccionario geográfico serio y científico como es el suyo.

§ 73. **El Marracid.**—Más de una vez hemos mencionado, al Marracid, hablando del Diccionario de Yacut, del cual es aquél un compendio, que ha sido editado por T. G. J. Juynboll [1] en seis volúmenes, tres de texto y tres de notas. En el tomo cuarto, primero de los tres dedicados a las notas, puede verse una interesante introducción del editor acerca de los códices en que se nos ha conservado este Léxico, del mismo Léxico y de su autor. Quién sea éste no se sabe con certeza. Reinaud opinó que es el mismo Yacut; otros lo han atribuido a Assoyutí, y otros a Zafiedín.

Demuestra el editor que Assoyutí no puede ser autor de esta obra, ni tampoco el mismo Yacut. Esto último se halla comprobado por muchísimos artículos del Léxico, en los cuales el autor distingue expresamente lo que él dice de lo que ha tomado de Yacut. Lo que es de éste, lo expone con la palabra «Dice» o con la frase «Dice el autor», y lo suyo propio con las palabras «Digo yo», y si le consta que Yacut erró, lo advierte también, diciendo: «Y esto es error». Por lo que respecta a los artículos que se refieren a poblaciones del Andalús, añadiremos nosotros que son varios aquellos en que puede probarse la verdad de esta afirmación. Véanse, entre otros, los referentes a اولب (l. 104) y بريل (l. 49).

Añade el editor que, según el mismo autor dice en el prólogo, no

(1) Lexicon Geographicum, cuyo título es مراصد الاطلاع على اسماء الامكنه والبقاع Sugduni Batavorum, 1852.

sólo se propuso compendiar a Yacut, sino también suplirlo y enmendarlo; y que, por lo que nos dice en los artículos الاندلس, قرطبة e اشبيلية, este Diccionario se escribió después de 1236, fecha en que ya había muerto Yacut. Efectivamente, en la brevísima descripción del Andalús que nos da el Marracid, tomada de Yacut, se lee al final: «A esto añado yo: en nuestro tiempo ya se han apoderado los francos (1) de la mayor parte de sus regiones, no quedando a los musulmanes en ella sino pocos países». Pero no se crea por ésto que se tomó la molestia de averiguar cuáles fueran esas regiones y de decírnoslo en los artículos correspondientes a cada una de ellas; pues nada añade en ellos a lo que leemos en Yacut. Ni siquiera en los artículos de Córdoba y Sevilla, ciudades que el editor cita como ejemplo, se añade nada a lo dicho por aquél; ni en ningún otro de pueblos de España he podido ver comprobada la especie de que el autor del Marracid supliera y enmendara a Yacut. Puede que esto tenga lugar en otros artículos; sólo he traducido y comparado con los de Yacut, los referentes a poblaciones españolas; y no he visto ningún suplemento ni enmienda, más que lo que acabo de decir del Andalús. Hay, sí, omisiones, algunas de las cuales resultan enmiendas: la población de Archidona, por ej., la escribe Yacut de dos distintos modos y le dedica dos artículos (أرشذونة y أرجذونة), sin advertir que sea la misma ciudad; nuestro autor omite el primero y copia a Yacut sólo en el segundo; pero otras veces, como sucede en Huesca, a la cual también dedica dos artículos Yacut, sin caer en la cuenta de que se refiere a la misma población (أشقة y وشقة), la copia incurriendo en la misma redundancia. En el artículo Fraga (الفراغة), dice, como Yacut, equivocadamente, que es de las amelías de Mérida por Lérida. Equivoca Altea (التابة), que escribe Alteba (التابة), bien que este yerro puede fácilmente atribuirse a los copistas. Lo mismo debemos decir del artículo اندوش, que así escrito pugna con el lugar en que se encuentra, precedido de الدوان y que el editor debió haber corregido en الدوش, como se encuentra en Yacut. También está equivocado el nombre de la capital a que corresponde la población de بطروش, que dice es de las amelías de وانبة por دانية como escribe bien aquél.

(1) Lo mismo que Yacut, el autor de este Compendio, llama indistintamente francos a todos los cristianos de la Península.

Omítense en este Compendio los artículos الجمالية, الجمل, شلونة [1] y طنوبرة. Este último nombre, según hemos dicho en la cora de Carmona, corresponde al Tambubara que pone Rasis en el mismo término. Pero Yacut, después de decir que dicha ciudad es de las amelías de Carmona, duda, añadiendo la frase de ritual en estos casos: «Dios sabe lo que es verdad». Tal vez por esto no la menciona el Marracid más que como ciudad de las amelías de Ifriquia; pero no del Andalús. Se hallan de menos también en este Compendio los artículos بحاظة, القلوم, القلعة (Yac. IV, 162), ثورة y قومس. Además, a Cutanda, donde se dió la célebre batalla en 514 de la h. (1120-1 de J. C.) en la que murió el jefe de los tradicionalistas del Andalús, le dedica Yacut dos artículos: قُنْدة (IV, 37) y قُنْدة (IV, 38), sin caer en la cuenta de que era la misma población. El Marracid copia los dos artículos abreviándolos. En el primero dice que la batalla tuvo lugar después del siglo V; y en el segundo, en la misma fecha que da Yacut. No se vé aquí corrección alguna, sino sólo una enmienda que el editor introdujo en el texto, estropeándolo, al escribir كنتر en vez de كندة que es la leccción verdadera de los códices L. y V. como lealmente confiesa el mismo Juynboll. Finalmente, está también equivocado en el Marracid el nombre del castillo admirable de la jurisdición de Denia, que Yacut escribe bien قسنطانة y aquél قسطانة, y que corresponde a Concentaina.

Unicamente aparece en este Compendio un nombre de lugar que atribuye al Andalús y del cual Yacut dice que es del país del Yemen: Véase el artículo شفرای en ambos léxicos.

De modo que por lo que respecta a nuestra Peninsula, podemos decir que es de muy poca utilidad el Marracid, después de publicado el gran diccionario de Yacut. Quien quiera que fuese el autor de aquél, no tenía más conocimientos de la España árabe que los que adquirió de Yacut. Si se hubiera propuesto enmendarlo y adiccionarlo, tenía en la descripción del Andalús que éste nos da, algunos nombres que hubiera podido añadir en su Léxico; entre ellos el castillo de Cullera, Jaroco, etc.; pero aquél no les dedica artículo especial y éste tampoco. En resumen: Solamente vemos en el Marracid de nuevo

(1) Este último, de ser ésta su recta escritura, está mal colocado en Yacut (III, 314) entre شلطيش y شلمقان.

sobre lo de Yacut, las pocas líneas en que dice que la mayor parte del Andalús está en poder de los cristianos, y que la historia de la ciudad del latón مدينة النحاس, que aquél nos cuenta, está muy distante de ser verdad.

§ 74. **El Cazviní.**—Hacia el año de 1203 de J. C., nació en Cazvín, población de la Persia, el escritor árabe en quien podemos leer todas las maravillas que, según entonces se decía, contenían las ciudades, montes y ríos del Andalús. Llamóse Zacarías, hijo de Mohámed, y se le conoce con el nombre de el *Cazviní*, por el pueblo de su nacimiento. En 1232 se estableció en Damasco; fué cadí de las ciudades de Vásit y de Hilla, en tiempo de el Mostasim, último califa abasida de Bagdad y murió en 1283. Se le ha llamado el Plinio oriental [1] Su obra ha sido editada por Wüstenfeld, en dos tomos, el primero de los cuales se titula «Libro de las maravillas de la creación y cosas admirables del Universo», y el segundo, «Libro de los monumentos de los países e historia de sus habitantes» [2]. Los dos libros vienen a ser continuación uno del otro: trata en el primero, después de la introducción dedicada a la clasificación general de los seres y facultades de éstos, etc., etc., de los montes, ríos y simas o cavernas en que ocurren fenómenos maravillosos; y el segundo, de las islas y ciudades, en las que suceden también dichos fenómenos, o son dignas de mención por los monumentos antiguos que contienen. En uno y otro sigue el orden alfabético; revisado el cual, se vé que trata de cinco montes, tres ríos, una cueva, dos islas y treinta y seis poblaciones de la Península, además del artículo que especialmente dedica a la descripción general del Andalús.

Como el Cazviní no estuvo en nuestra península, procura apoyar el relato de las maravillas que de ella nos cuenta en escritores del país; a pesar de lo cual, como veremos, no se puede dar fe ni a él, ni a sus testimonios. Uno de los escritores a quien más cita, es Ahmed Ben Omar el Adzarí [3], que, según él, escribió una obra titulada «Los caminos y los reinos del Andalús. No se nos ha conservado la obra de este autor, que sin duda sería interesante, por tratar exclusivamente

(1) V. Reinaud, Geographie de Aboulfeda. Tom. I pág. CXLIII y Litterature árabe por Clement Huart, París, 1902; pág. 303.

(2) كتاب عجايب المخلوقات وغرايب لموجودات بوكريبا بن محمد القزويني بن محمود editado por Ferdinand Wüstenfeld: Gotigen 1849, y el segundo كتاب اثار البلاد واخبار العباد publicado por el mismo editor en 1848.

(3) احمد بن عمر العذرى.

de nuestra Península, según el título que lleva. El Cazviní lo cita en la descripción general del Andalús (II, 338) y en las particulares del monte Uáçet (واسط, I, 173), de los ríos Ebro (I, 176) y Guadiana (I, 177), y de las ciudades de Lisboa (II, 333), Loja (II, 337) Baza (II, 344), Zaragoza (II, 359), Sigüenza (II, 364) Santamaría (II, 364), Tortosa (II, 365), Tarragona (II, 366), Toledo (II, 366), Granada (II, 376), Cabra (II, 368), Córdoba (II, 370), Castulón (II, 371), Lorca (II, 373), Guadalajara (II, 381) y Elota (الوطة, II, 381); ésta en la isla de Mallorca.

Después de éste, menciona a Mohâmed Benabderrahim el Garnatí [1], en los artículos en que habla del Puente de Toledo, del olivo milagroso de Granada y de la uva de Albaida. Aunque en este último lugar sólo le llama Abenabderrahman, creo que debe ser el mismo, y tal vez también el que nos cita en el artículo en que refiere la fertilidad de la tierra de Sangonera, con el nombre el Garnati, el Anzarí.

En la historia de la Iglesia del cuervo, hace mención de Abuhamid el Andalusí [2]: de Said Benabderrahman el Andalusí [3], al hablar del olivo milagroso que ya hemos mencionado; de Zafuán Benídris el Murciano [4], nos dice que describió la ciudad de Játiva; y por fin apela al testimonio de Yacut en el artículo en que trata del anfiteatro de Sagunto, en el que cita también al autor de la obra titulada تحفة الغرائب o «Regalo de cosas extraordinarias», que no nos dice quién fuera, ni lo sabemos nosotros.

No creemos propio de este trabajo el extendernos dando cuenta al por menor de todas las maravillas curiosas y divertidas muchas de ellas, de que nos habla el Cazviní, las cuales se prestan a muchas consideraciones, ajenas también al propósito de esta obra. Aquí no

(1) محمد بن عبد الرحيم الغرناطي.

(2) ابوحامد الغرناطي Natural de Granada. Nació el año 473 (1080 de J. C.) y visitó casi todos los países del imperio musulmán. Es autor de dos obras, titulada la una «El Mogreb», acerca de algunas de las maravillas del Mogreb—المغرب عن بعض عجائب المغرب—y la otra «Regalo a las personas sensatas y colección de cosas maravillosas—تحفة الالباب وذخيرة الاعجاب—De esta última existen muchos ejemplares en la Biblioteca Real de Paris; y se compone de una introdución, más cuatro capítulos: el primero contiene una descripción general del mundo y de sus diversos habitantes, genios y hombres; el segundo trata de la particularidades que ofrecen algunos países; en el tercero se encuentra un cuadro de los mares y de las islas, con indicación de los animales extraordinarios que en ella viven, y el cuarto está dedicado a las cavidades que existen en la tierra, animales fósiles, etc. V. Pons, ob. cit. 229.

(3) سيد بن عبد الرحمن الاندلسي.

(4) صفوان بن ادريس المرسي

haremos, pues, más que indicarlas, dejando la publicación y crítica de ellas para el Diccionario geográfico que pensamos publicar.

§ 75. **Maravillas del Andalús, según el Cazviní.**—a) *Montes:* El primero de los montes del Andalús de que habla (I, 154), sin decirnos el nombre que llevaba ni la región en que se encuentra, es uno que tiene una cueva, en la cual si se introducía una estopa impregnada de aceite se encendía: cerca de éste había otro, del que salía humo durante el día y fuego por la noche; y otro con dos fuentes, una de agua fría y otra de caliente. No sabemos qué montes sean éstos; es posible que alguna de estas noticias se divulgara por el oriente, originada por la que dió equivocadamente el geógrafo Abenjordadbo del volcán que colocó en un extremo de los montes del Andalús.

En la misma página nos habla del monte Albarenis y de sus minas de azufre, mercurio y minio: del Solair (I, 165) con su nieve perpetua y sus frutales: el manzano, la vid, el moral, el avellano y otros; del Monte del colirio (الكحل, I, 171), que coloca cerca de Baza, el cual arrojaba de su interior colirio, cuya cantidad aumentaba o disminuía según la luna en sus diversas fases [1] y del monte Uáçet (واسط) cerca de Sidonia (I, 173) que tenía una cueva, dentro de la cual había suspendida una hoz que se elevaba hacia lo alto en cuanto cualquier curioso hiciera ademán de querer arrancarla, y volvía luego a su posición ordinaria.

b) *Ríos.*—Del río Ebro, que el códice escribe ابرة, y no ha corregido el editor en ابرة que es como debe escribirse, nos dice (I, 176), que nace en Fontibre, y que había en él una especie de pescado maravilloso que no se encontraba en ningún otro río; se llamaba ترخية (torquia o truquia [2]; es, dice, un pescado largo y tiene una sola espina. Nos describe el Guadiana (I, 177) que, dice, nace en el valle de la novia (شعب العروس) y se esconde enseguida hasta salir en la alquería de Ana, volviendo luego a ocultarse varias veces durante su curso. Es extraño que diga que corre oculto todo el trecho que media entre Mérida y Badajoz; y nos refiere (I, 180) que había en España, un río

(1) *En el Jabalcol,* que lleva el mismo nombre árabe de *Jebel alcohol.*

(2) ترخية vocablo que más adelante, en el art. الاندلوس (II, 340), escribe ترحتة equivocando en los dos casos la verdadera grafía del nombre, que con sólo poner debajo de la tercera letra el punto que lleva encima, resulta ترجية o sea *trucha* y con el artículo الترجية, que es el pescado maravilloso de nuestro autor.

llamado del Descanso o del Sábado (السبت) que no podía ser atravesado más que en ese día de la semana, según lo advertía la inscripción que llevaba grabada en su pecho una estatua colocada en su orilla.

c) *Cuevas y simas* [1].—La caverna de Buquir (بوقير, I, 198), dice que está en el Almagreb; y según le contó un faquí de España, salía por su boca el viento con tanta fuerza, que arrastraba consigo cualquier tela o vestido que en ella se arrojase [2].

d) *Islas o penínsulas.*—Las maravillas que, según Edrisí, contaban los sacerdotes de la Iglesia del Cuervo, las explica nuestro autor (II, 120) en el artículo جزيرة الكنيسة, la península de la Iglesia, pero refiriéndolas a un solo cuervo que, solitario en la cúpula del edificio, daba tantos graznidos cuantas fueran las personas que veía acercarse, avisando con ello a los religiosos que preparaban al punto tantos cubiertos como graznidos diera aquél. Nos describe (II, 186) la isla de Ibiza, con sus bosques de pinos y otros árboles frutales. Su tierra continuaba poseyendo la virtud que le atribuyeron los geógrafos latinos, de ahuyentar a los animales dañinos, y en tanto grado que, según nuestro autor, los viajeros que tenían que hacer escala en ella, si llevaban consigo leones, serpientes o escorpiones, no se detenían más que el tiempo indispensable.

e) *Ciudades o poblaciones.*—Artena (ارطنة), alquería de Valencia, que nuestro autor es el primero en quien la vemos mencionada (II, 332). Había en ella una fuente, cuya agua aumentaba o disminuía según el flujo y reflujo del mar.

Lisboa, de la que nos menciona *la puerta del pozo*, (II, 333) (باب الجمة) junto a la cual había una fuente de agua fría y caliente, que el mar invadía en su flujo. Cerca de la misma puerta se hallaba *el promontorio movible*, en la boca de una cueva, en la que entraba el agua del mar. Cuando éste se alborotaba, se veía que el dicho promontorio se elevaba y descendía al compás del oleaje. En el mismo tomo p. 372, vuelve a tratar de Lisboa (art. لشبونة), sin advertir que es la misma ciudad que antes nos ha descrito: aquí no nos refiere nada maravilloso; habla sólo de los halcones y celebrada miel de Lisboa y de su mina de oro.

(1) En las poblaciones de Lisboa, Loja, Baeza, Ronda, Cabra, Castulona y Velula, nos habla también de cuevas o cavernas maravillosas.

(2) Tal vez sea ésta la misma sima de Cabra de que nos había al tratar de esta ciudad. Véase más adelante. En éste como el nombre árabe *buquir*, será mala grafía del de Cabra.

Sevilla.—Nos refiere (II 334) la curiosa historia que dice le contó el célebre Mohildín, acerca de la palmera que había en una de las calles de la ciudad. Estaba tan inclinada, que dificultaba el tránsito, y la gente pensó en cortarla para desembarazar la vía. Quejóse la palmera a Mahoma; acarició la éste con su bendita mano y al punto se enderezó aquélla. Todo esto que vió en sueños Mohildín, pasó efectivamente, según nuestro geógrafo; tanto, que de allí en adelante la gente tuvo aquel lugar en mucha veneración.

Elvira y Loja.—En el artículo que dedica a la primera de estas dos ciudades (II, 337), que describe en la misma forma que Yacut, nos habla de la cueva de Loja, en la que había, desde muy antiguo, cuatro cadáveres incorruptos, que debían ser, dice, cuerpos de santos; cuerpos que, según uno que fué a verlos y tuvo la curiosidad de tocarlos, sonaban a cuero seco.

Elche.—Celebra las palmeras y tapices de esta ciudad (II, 337).

El Andalús.—En un largo artículo que dedica a la descripción de la Península (II, 338), tomado, según nos dice, de Ahmed Benomar el Adhari, nos refiere, entre otras cosas dichas ya por Abenhaucal y Yacut, las clases de piedras preciosas y sustancias aromáticas del suelo de aquélla. Nos habla en el mismo artículo del color negro del agua del Océano, que, dice, lo pierde al ponerla en un vaso, y nos entera de la nueva y poética explicación que del flujo y reflujo del mar dió el profeta. «Un ángel—dijo Mahoma—está sobre el Océano: *cuando pone su pie en él, hace que se desborde; cuando lo quita, vuelve aquél a su nivel*»; y termina este artículo haciendo una atinada observación sobre dos hechos que tiene como dos maravillas del mundo y son: el que los musulmanes conserven su señorío en el Andalús rodeados de cristianos y separados por el mar de los demás estados del Islam; y el que los cristianos dominen en Siria rodeados de musulmanes y separados también por el mar de los demás reinos cristianos.

Pechina, Baza, Baeza, Balmera.—Nos habla (II, 342, art. بجانة) de los baños medicinales de Pechina y describe los edificios de esta ciudad, que confunde sin duda con Alhama, ya que de aquélla no quedaban más que ruinas en tiempo de Edrisí (1). En el art. بسطة (II, 344) menciona el estanque llamado Alhauia o Alhauta (الهوية o الهوتة) cuyo fondo no había podido medirse nunca; y la profundidad u hoya llamada *La Sima* (الشيمة), entre Baza y Baeza, cuyo fondo

(1) V. Edrisí, p. 200 del texto árabe, 245 de la trad. de Dozy.

tampoco se había podido encontrar. Repite lo que ha dicho del monte del colirio y nos habla después de los baños muy buenos de Balmera o Valmera (بلمرار, II, 344), alquería del país de Todmir que no hemos visto mencionada en ninguno de los anteriores geógrafos.

Valencia, Albaida, Ronda.—Dice, con error, que el azafrán no prospera en ningún país de España sino en Valencia (II, 344, artículo بلنسية); y que según Mohámed, hijo de Abderrahman el Granadino, en Albaida (que tal vez sea la del reino de Valencia, II, 345, artículo بيضاى) se criaba una uva cuyo grano pesaba diez meticales [1]. De Ronda (II, 258) nos dice que en tiempos antiguos se hicieron trabajos para dotarla de agua, y nos habla del río de su nombre, cuya corriente penetra en una caverna, corrienndo oculta por espacio de una legua. Menciona también el río Albarreda, que sólo llevaba agua desde el principio de la primavera hasta fin del estío.

Zaragoza y Játiva.—En la primera de estas dos ciudades, lo mismo que en Albaida y en Ibiza (II, 359), no se criaban ni podían entrar reptiles; y en su alquería Baltax, había una fuente que sólo manaba el día primero de Agosto de cada año. Játiva (II, 362) era famosa por la maldad, injusticia y perversidad de su gente, según el poeta Zafuán, hijo de Idris el Murciano, que dijo de ella: *«es la cuna de la maldad en el oriente (del Andalús); no hay entre sus habitantes uno que sea trabajador; entre los hombres la injusticia es cosa prohibida, pero entre la gente de Játiva, es cosa lícita».*

La isla de Jejen.—Paralela a la costa del Andalús, en un extremo de ésta, pone a la isla *Xexin*, (شاشين, II, 362) de veinte jornadas de longitud con numerosa y prolífera población. Sus ganados eran todos blancos y su lana de lo mejor: su gente era riquísima. En ella se verificaba un suceso extraordinario que no acontecía en ningún otro país del mundo: tenía un árbol que en vez de frutos, como manzanas o peros, producía pájaros, cuya gestación nos explica el autor como si la hubiera visto. Dice que eran negros, parecidos al llamado *Algateza* (القطاسة), y que según el Adzarí, dió buen resultado la prueba que unos hombres hicieron con una rama cortada de éste árbol: los pájaros, aún fuera del mar, llegaron a nacer [2].

(1) O sea 44 gramos y 14 miligramos.

(2) Puede verse acerca de este mito, tan difundido en la Edad Media, lo que dice Max Muller en su obra «Nouvelles leçons sur la Science du Language», t. II de la traducción francesa, págs. 289 y siguientes, donde expone el origen del mito y la importancia y desarrollo que tomó, hasta el punto de que llegó a creerse que en cuaresma se podía comer la carne de estos pájaros, por no procecer, se decía, del reino animal. En 1629 se publicó en Francfort un libro titulado *de Volucri arborea* en que se pretende explicar el origen vegetal de estos pájaros.

Sigüenza, Silves, Cintra, Santarén, Santamaría, Sangonera.—Nuestro cosmógrafo es el primero que nos habla de Sigüenza (سغنسة II, 364), ciudad próxima a Guadalajara; la piedra de su monte tenía la propiedad de que al quebrarla se encontraba en su interior pez negra semejante a la cera, de la que podía recogerse toda la que se quisiese. Nos alaba, como Edrisí y Yacut, la cultura y urbanidad de la gente de Silves (II, 364); las manzanas de Cintra (II, 364), ciudad en que, dice, es perpetua la niebla; la fertilidad de la tierra de Santarén, que equivocadamente dice está sobre el río de Beja por el Tajo, sin olvidarse del ámbar que el mar arrojaba en su orilla, ni del animal *esparce-pelos*, que salía por allí. En Santa María (II, 364), además de los pilares de plata de su iglesia, que ya menciona Yacut, nos habla de una fuente cuya agua mirada de lejos se la veía correr; pero observada de cerca, estaba quieta. Este hecho no podía ponerse en duda por ser público y notorio en toda la gente del país, además de estar atestiguado por cuantos lo habían visto. Desde Lorca hasta Cartagena, se extendía la fértil campiña de Sangonera, que producía cien medidas por cada una de sementera (II. 364).

Tortosa.—De esta ciudad (III, 365) nos refiere como maravilla el hecho de que en *la ciudad interior*, o en el centro o casco de la población, como diríamos, no entraban jíços [1] ni mosquitos, Hay, dice, en ella un lugar llamado Magreva o Magareva (o como deba leerse مغرأوة) que encierra fuego oculto en su interior; fuego que no se manifiesta a la vista, por lo que «todo el que queriendo cerciorarse personalmente de su existencia ha entrado en la cueva, ha sido de repente envuelto por las llamas que lo han quemado y carbonizado». Nos habla del monte y árboles de Tortosa, con especial mención de uno parecido al plátano y de cuya madera se construían vasos y también de los molinos flotantes del Ebro, que nos describe.

Tarragona y Talavera.—Nos entera (II, 366) de las subterráneas y anchísimas calles de Tarragona y de los edificios que repletos de trigo y de cebada almacenada allí desde tiempo inmemorial, encontraron en ellas Abenzidan y compañeros que tuvieron la curiosidad de bajar, y allí estuvieron tres días perdidos en aquel laberinto. De la fuente de Talavera nos dice (II, 366) que ponía en movimiento diez molinos.

Toledo.—Nos habla de su admirable puente, obra de los genios, cuya construcción describe, como también la casa de los reyes o de

(1) جيس No veo esta palabra en los Diccionarios árabes. En el suplemento de Dozy se halla con acepciones que no convienen a nuestro texto.

las coronas y la de los candados que el infeliz Rodrigo tuvo la curiosidad de abrir; en las cercanías de la ciudad, se encontraba la piedra (o columna) llamada de la lluvia, en cuanto la levantaban empezaba a llover copiosamente y sin cesar hasta que la abatían. Cerca de Toledo había también una estatua de toros de piedra dura, sobre los que montó Táric cuando atacó la ciudad.

Granada.—Describe su vega y su río Calum [1]. La ciudad tenía cerca una iglesia en la cual había una fuente y un olivo maravilloso que en un día echaba la flor y maduraba las aceitunas. Dice que hahabía diversidad de opiniones acerca del lugar en que estaba este olivo, que unos ponían en Granada, otros en Segura y otros en Lorca; pero que no podía dudarse del hecho maravilloso, tan unánimemente corroborado por todos [2].

Cabra y Jiraga.—De la primera dice (II. 368) que hay en su montaña una sima llamada la *Puerta del viento*, por la que salía este tan impetuoso que echaba del interior de ella, volando hacia el espacio, toda tela o vestido que se le arrojase. Quiso un rey Omeya taparla y mandó a la gente de los alrededores que fueran echándole paja hasta taparla; pero terminada la operación, estalló la sima tragándose la paja, parte de la cual se vió luego salir por alguna de las fuentes que hay en aquella montaña [3]. Lo mismo que en Tarragona había en Fraga (II, 369) muchas calles subterráneas, en las que se refugiaban los habitantes de la ciudad al ser atacados. No se podía entrar en ellas más que por un agujero en forma de pozo, el cual en su fondo se comunicaba con varias galerías que tenían salida al campo. En tiempo del autor, según nos dice, aún se empleaban muchas riquezas en la conservacion y construcción de estas galerías que la gente del país llamaba *fóchoch* [4].

(1) كلوم errata de los copistas por فلوم flum, o sea el latín *flumen*, río.

(2) No es extraño que los escritores árabes atestiguaran la verdad de este hechos tan corriente en toda la parte sur de España durante la edad media, que la opinión llegó a atribuir la plantación del olivo a los siete apostólicos, según puede leerse en varios breviarios. Véase España sagrada, t. IV, pag. 59 y siguientes, donde el P. Flores discurre acerca de este hecho.

(3) No hace muchos años me refirieron en la misma Cabra este hecho como histórico.

(4) Así hemos transcrito el árabe فجوج del texto, y así lo transcribe Simonet en su Glosario. Dicha palabra فجوج no es el pl. árabe فج que significa «camino entre dos montes, puerto, collado», sino la trascripción árabe del vocablo romance *foyo*, hoy *hoyo* con la pronunciación palatizada de la y, que se conserva en el gallego *focha*=cueva, y el catalán *fotja*=hoyo.

Formentera.—Esta isla, que los antiguos griegos y latinos nos describen infestada de serpientes con el nombre de Colubraria, no sabemos por qué ni cómo había quedado limpiade tal plaga. El hecho es que el Cazviní (II, 369), nos dice que «*es tal la bondad de su clima y naturaleza de su suelo, que no se encuentran en ella bichos de ninguna especie*».

Alfahmin.—De este castillo, situado cerca de Toledo, refiere (II, 369) el hecho curioso que ocurrió en el pozo de cuya agua bebía a gente que en aquél vivía. Como dejaron pasar mucho tiempo sin limpiarlo, se llenó de arcilla, que hubo necesidad de extraer; pero desde entonces se infestó el agua de sanguijuelas que se agarraban al paladar del que la bebía. Encontraron en la tierra extraida una sanguijuela de cobre; la echaron al pozo, y el agua quedó al punto limpia de tales animales.

Cádiz.—En el largo artículo que dedica a esta ciudad (II, 369), nos cuenta la romántica historia del acueducto y del talismán que dos enamorados príncipes construyeron con objeto de lograr la mano de la hermosísima princesa, hija de uno de los reyes de la isla anteriores al islám. Aquí nos parece encontrar la llave con que dicen abrió el infortunado Rodrigo la casa de los reyes. Por influjo del talismán, añade el Cazvini, estuvo el mar agitadísimo y la isla resguardada hasta el año 400, en el que cayó la llave que tenía en su mano la estatua de hierro y cobre fundidos que se erguía encima de la columna. Dicha llave fué llevada al señor de Ceuta, quien la puso en la balanza y vió que pesaba tres arreldes (12 libras). Desde entonces se apaciguó el mar, que ya pudieron surcar las naves. Esta fábula debe relacionarse con la de la casa de los candados; y en mi opinión, el origen de ambas leyendas es el mismo, o sea: el querer darse razón de la conquista del Andalús [1].

Córdoba y la antigua *Castulona* [2]. El Cazviní nos da (II, 370) una buena descripción de la ciudad de Córdoba y de su mezquita, contándonos el modo cómo entraron en ella los mulsumanes y lo acaecido en la iglesia del Cautiverio. Ningún geógrafo, hasta la fecha, ni Edrisí, ni Yacut, ni Rasis, nos han hablado de la antigua y célebre Castulona, ciudad cerca de Baza, de la que nuestro cosmógrafo dice

(1) Vease § 6, y téngase en cuenta que el verbo árabe فتح significa abrir una puerta y conquistar una ciudad o país, y que tanto en esta como en aquella leyenda se quiere explicar la conquista del Andalús por el hecho de haber abierto una casa o por la caida de una llave que fué llevada al señor de Ceuta.

(2) Hoy cortijos de Cazlona en el término de Linares.

(II, 371, قسطلونة) que en su montaña había una cueva, de cuya bóveda caía, en finísimas gotas, agua que iba a reunirse en un hoyo de la misma cueva. El hecho nada tiene de maravilla, pero sí lo era el que no disminuía el agua del hoyo, aunque uno bebiera gran cantidad de ella. En la misma cueva había un cadáver sin presentar señal ninguna de descomposición, aunque estaba desde tiempo inmemorial.

Lorca.—De esta ciudad, capital del reino de Todmir, dice (II, 373) que sus vides producían racimos que pesaban 50 arreldes de Bagdad. Su campo, al igual que los de Egipto, se sembraba después de retirarse el agua de su río, que lo inundaba. Los granos duraban en sus silos cincuenta años y más, sin llegar a alterarse; pero una de las plagas que sufría región tan fértil, era la de la langosta, que apareció en su término en el mismo año en que robaron una de oro que había en una de las iglesias de la ciudad. En ella no se conoció la enfermedad de los bueyes llamada *el-laquiz* [1], hasta que se encontraron en unas ruinas dos toros de azófar, colocados uno frente al otro en actitud de toparse: los quitaron de allí y la enfermedad apareció enseguida. Nuestro cosmógrafo parece olvidarse aquí de lo que ha dicho acerca del olivo maravilloso de Granada, y lo pone ahora en una aldehuela de un monte de Lorca, dándonos muchos más detalles del mismo, hasta decir que el dueño del olivo lo cortó porque todos los años le pisoteaban el campo el día en que florecía aquél; pero que brotó de nuevo, y en su tiempo estaba tal como lo describió el Adzarí, en el año 450 de la H. (1058-9). Había también en el término de Lorca una tierra conocida con el nombre de Valle de los frutos, que criaba manzanos, perales, higueras, olivos y otros frutales, sin necesidad de plantarlos, cosa que, nos dice, contaban muchas personas dignas de crédito.

Murviedro, Guadalajara y Veluta.—Del anfiteatro de Murviedro dice (II, 378) lo mismo que Yacut, a quien copia; es decir: «que cuando los hombres descienden al anfiteatro suben, y cuando ascienden a él bajan». Si esto es incomprensible, más lo es lo que dice de Guadalajara (II, 381), copiando las siguientes palabras del Adzarí: *«no entra en ella ningún forastero con un pequeño que sea su hijo, que viva».* Nuestro cosmógrafo dice que no entiende lo que con esto quiso decir aquél: nosotros tampoco, y sin preocuparnos por hoy en lo que con ello se quiso significar, terminaremos nuestro relato de lo que nos cuenta el Cazviní, en la grande y fuerte ciudad de Veluta [2] (الوطة)

(1) اللقيس, palabra que no encuentro en los Diccionarios árabes; a no ser que sea una variante de لاقس o نقس que significa *sarna*.

(2) Tal vez sea Artá por lo que decimos luego.

sita en la isla de Mallorca, en la que había un molino admirable, cuya maravilla consistía en lo siguiente: Cuando disminuye, dice, el agua que lo mueve, cogen un madero grueso de unos diez palmos de circunsferencia y de siete brazas de longitud, y lo sierran a lo largo en dos mitades: ahuecan luego cada una de estas mitades desde un extremo hasta media braza antes de llegar al otro; juntan ambas mitades soldándolas bien, y abren en el extremo que ha quedado sin ahuecar un agujero tan ancho como el casco de un asno. En seguida lo colocan en la acequia de modo que la extremidad en que está el agujero quede aplicada al rodete: sale el agua entonces por el agujero practicado en el madero, da en el diente del rodete, y empieza a rodar el molino. Dice también que cerca de Veluta hay una hendidura como un pozo; en ella entraban los hombres con linternas y descendían hasta su fondo por donde corría una acequia de agua en comunicación con el mar, pues si se echaba en ella un objeto cualquiera, salía luego éste al mar, donde era fácil encontrarlo.

Esto es en resumen y sin descender a pormenores todo lo que el Cazviní dice de nuestra península. Los hechos más admirables los tomó todos del Adzarí, como tiene cuidado de advertirlo en cada caso particular.

§ 76. **Abençaid.**—En el año 605 de la h. o según otros en el 610 (1214 de J. C.), nació en el castillo de Calat-Yahçob (Alcalá la Real), cerca de Granada, Abençaid Nureddin el Magreb. Hizo sus primeros estudios en Sevilla; en su viaje de peregrinación a la Meca visitó el Cairo donde contrajo relaciones con los primeros sabios de aquel entonces; estuvo en Bagdad en 1250, donde visitó 36 bibliotecas; pasó después a Alepo, Damasco y Mosul, de donde regresó a Bagdad: visitó luego la ciudad de Basora y se introdujo en los confines de la Persia. Verificada la peregrinación a la Meca, regresó a Occidente, de donde partió segunda vez al Oriente en 1267, y murió en Damasco en 1274, o en Túnez en 1286-7, según Abenaljatib [1].

De las 15 obras que de nuestro autor menciona Pons en el citado Ensayo, convienen a nuestro propósito las tres siguientes: el «Libro de la extensión de la tierra en longitud y latitud (كتاب بسط الارض في طولها والعرض) que se dice es una compilación de la Geografía de Tolomeo [2], de la cual hay un extracto titulado «Libro, compendio de

(1) V. Pons Boiguaz. Ensayo bio-bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles. Madrid, 1898, pág. 306 y sigs.

(2) Según Reinaud (Geographie de Aboulfeda, texto árabe, París, 1840, pág. XLV) hay un ms. de esta obra en la Biblioteca Real de París, el cual forma parte del fondo Asselin, n.º 497.

Geografía—كتاب مختصر جغرافيا—adicionado con la determinación de los grados por Aben-Fáthima. Bibl. Bodleiana, 1015 (II, 2666). Catálogo del Museo asiático de San Petersburgo, pág. 204: la titulada «Descripción geográfica e histórica del orbe, Bibl. Bodleyana 874 (II, 263): y la más interesante para nuestro objeto, que se titula «Libro de la esfera de la Literatura que comprende las bellezas de la Lengua de los árabes»—(كتاب غلل الادب المحيط بحلي لسان العرب) dividida en dos partes completamente desligadas entre sí y que se refieren una al Oriente y otra al Occidente.

En esta segunda parte se contenía el tratado más completo que los árabes escribieron acerca de la Geografía de la Península. No podemos juzgar del mérito intrínseco de esta obra, comparándola con la de Rasis y la del Edrisí, por no conservarse el original, al menos que nosotros sepamos; los tres tomos que de ella posee la Academia de la Historia, logrados por el Sr. Codera por conducto de Ahmed Zequí del Cairo, y que son copia de todo lo que de la obra se conserva en la biblioteca del Jedive, no reproducen el texto de Abensaid; son simplemente una enumeración de los títulos de los capítulos del original; una especie de programa al estilo de muchos de los que hoy se usan en nuestras Universidades, que no sirven más que para indicar los puntos que abarca la obra, sin la conexión y enlace de unos con otros. Y ni aún en esto, como después veremos, está completa la obra; pues faltan en ella muchos epígrafes, de los que sin duda debe contener el original, si es que lo guarda entero en su biblioteca algún moro que no quiere hacer partícipe de él a los cristianos.

§ 77. De la primera obra de Abensaid, o sea, la que es compilación de la de Tolomeo, no podemos decir más por hoy, sino que Abulfeda [1] tomó de ella la longitud y latitud de las ciudades de Lisboa, Santarén, Badajoz, Mérida, Sevilla, Córdoba, Málaga, Valladolid, Jaén, Granada, Toledo, Guadalajara, Murcia, Medinaceli, Denia, Valencia, Tudela, Zaragoza, Pamplona, Tortosa, Lérida, Tarragona, Port Vendres o Templo de Venus, Barcelona, Narbona, Santiago, Zamora, Salamanca, Coria, León, Burgos y Castellón. De modo que Abensaid, fué también geógrafo matemático, aunque los datos astronómicos que nos da estén equivocados y no tengan hoy ningún valor como veremos al tratar de Abulfeda, donde compararemos la geografía astronómica de los árabes con la de los griegos, en lo referente a nuestra Península.

(1) Véase cap. VI.

Nada diremos de la segunda obra que hemos citado de nuestro autor, porque no sabemos si en ella habría noticias del Andalús; pero sí que vamos a ver si por medio de el Maccarí, del ya citado Abulfeda y de los tomos qus hemos dicho, queposee la Academia de la Historia, podemos reconstruir la Geografía del Andalús de Abensaid, que llenaría algunos tomos de los quince que, según se dice, tenía la parte de su obra titulada *Almagreb o El Occidente.*

Sabemos por el Maccarí [1] que Abensaid dividió en secciones su libro denominado Almagreb, y que la primera de estas secciones trataba del Andalús; la segunda, de la isla de Sicilia, y la tercera de la *Tierra grande.* Que la sección del Andalús se subdividía en cuatro libros, que trataban: el primero de las excelencias del occidente del Andalús; el segundo, de las excelencias del Centro de la misma; el tercero, de las excelencias del Oriente de ella, y el cuarto, de la parte de la Península que en su tiempo estaba ya en poder de los cristianos. Nos dice también el Maccarí los caprichosos títulos que llevaba cada uno de estos libros, los cuales, no diciendo nada por sí, ahorraremos a los lectores el tener que leerlos y nosotros el escribirlos; añade que las tres partes *Occidente, Centro* y *Oriente* del Andalús de Abensaid venían a ser casi iguales o *aproximarse en la medida de su extensión;* que ninguna de ellas tenía de largo más de diez días, y que la razón que le había decidido a poner en primer lugar la descripción del occidente, era la de estar en él Córdoba, capital del califato mervánida, y Sevilla, que era la más hermosa ciudad del Andalús. Este libro del Occidente del Andalús, se dividía en otros siete, cada uno de los cuales trataba de un reino (مملكة), separadamente de los otros, y sus títulos eran: 1.° *Acerca de las excelencias del Reino de Córdoba;* 2.°, *idem, ídem. del de Sevilla;* y así respectivamente trataban los demás, de los reinos de Málaga, Badajoz, Silves, Beja y Lisboa. En cada uno de estos libros o capítulos la descripción era completa, según el Maccarí, cuyas palabras son: «Y describió sus partes convenientemente; y su descripción del Andalús era larga y amplia». Contentóse con esto el polígrafo de quien hemos tomado estas noticias, y nada nos dice de la subdivisión que nuestro autor introdujo en los libros que trataban de las demás partes de la Península, para lo cual habremos de recurrir a los manuscritos de la Academia, después de cotejar lo que en ellos se dice del occidente del Andalús, con lo que hemos traducido del Maccarí.

§ 78. **El Occidente del Andalús, según Abensaid.**—En el Bo-

(1) Pág. 138 de la edición de Dozy a la que se refieren todas las citas que en el presente capítulo hacemos de aquel polígrafo, de quien tratamos en el § 101 y sigs.

letín de la Real Academia de la Historia, tomo XXVII, pág. 148 y siguientes, se inserta el estudio que el académico don Francisco Codera hizo de la copia de un legajo de 325 folios, de los cuales se conserva parte de los tomos diez y once del Almagreb en Abensaid. Los primeros 98 folios, según los ordenó el señor Codera, contienen biografías.

La obra geográfica comienza en el folio 99; pero, por lo que se vé, no hay en ellos más que algunos de los índices de los capítulos en que aquélla se dividía. Comienza por tratar del reino de Córdoba, o sea por el primero de los siete libros en que, según nos dice el Maccarí, dividió nuestro geógrafo la descripción del Occidente del Andalús, y en los folios se lee:

I. **Reino de Córdoba.**

Folio 99; libro 2.°—حضر الوهراء . . . País de Azzara.
» 100; » 4.°—مدينة شقندة . . . La ciudad de Xecunda.
» 101; » 5.°—قرية وزقة . . . . La alquería de Vazga.
» 102; » 2.°—كورة بلكونة . . . . Cora de Porcuna.
» 105; » 5.°—كورة القصير . . . . Cora de Alcocer?
» 106; » 4.°—كورة المدور . . . Cora de Almodóvar.
» 110; » 5.°—كورة مراد . . . . Cora de Morad.

Aquí terminan los epígrafes que se refieren al reino de Córdoba, faltando en el manuscrito no sólo la descripción de cada uno de los lugares mencionados, sino además muchos epígrafes en que se trataría de otras poblaciones de este reino; y la prueba salta a la vista. No se menciona a Córdoba, cuyo epígrafe falta; pues ya sabemos por el Maccarí y por Abulfeda que Abensaid la describió. El libro 2.° trataría de Azahra; pero falta el tercero. Trata el cuarto de *Xecunda*, uno de los arrabales de Córdoba, según el señor Saavedra, y el quinto de la alquería de Vazga, que fuera de Abensaid no sabemos esté mencionada en otra parte más que en el ms. 80 de la Academia de la Historia f. 101, y a la que nuestro autor, por lo que se vé, le dedicaba un capítulo, lo mismo que a cada una de las demás poblaciones. Sigue en el manuscrito otro libro 2.° sin tener primero; y al 2.°, un 5.°, sin haber 3.° ni 4.° Trataba aquél de la cora o región de Porcuna, y éste, de la de Alcocer, (القصير que es como creo debe puntuarse la primera letra, que en el ms. viene sin puntos) que Edrisí menciona en la pág. 196, línea 5 del texto árabe de Dozy, como lugar por donde pasa el Guadalquivir después de Andújar. Sin mencionarse los tres primeros vienen después otros dos libros que trataban: el 4.° de Al-

modóvar, y el 5.° de Morad, que corresponde según el señor Saavedra al Castillo de Moratalla, término de Hornachuelos.

II. **Reino de Sevilla.**—Lo mismo que en los restos que tenemos de la descripción del reino de Córdoba, ocurre con la del reino de Sevilla, que sigue a la de aquél, según Almacarí, y según el orden en que arregló los folios el señor Codera. No copiaré aquí, como he hecho antes, los epígrafes tal como aparecen en el ms. El que quiera puede verlos en el tomo mencionado del Boletín de la Academia. Fíjese bien en las divisiones y subdivisiones sin hacer caso de la palabra libro, que en Abensaid lo mismo designa un tomo que un capítulo, y se verá que dicho reino lo subdividió en doce regiones, dedicando un capítulo a la descripción de cada una. Estas regiones son:

Libro 1.° La Capital o Sevilla que no menciona el ms., pero que iba en primer lugar. Este libro estaba subdividido en otros nueve, de los que faltan los dos primeros. En los otros siete se describirían:

La alquería Manix (منيش), el castillo de Jébar (قلعة جابر), la isla de Captel (جزيرة قبطل), la ciudad de Triana (مدينة طريانة), el castillo de Algueba (قلعة الغلبة), el de Hisnalcázar (حصن القصر) y el de Lora (حصن لورة).

Libro 2.° La cora de Carmona no aparece subdividida; pero creo que lo estaría como otras, describiendo las poblaciones y castillos de la región.

Libro 3.° Cora de Sidonia. Subdividido en cuatro secciones o libros en los que describiría la ciudad de Jerez (شريش, la alquería de Xerena (شرانة tal vez la Serrana, a una media legua de Jerez); la isla de Cádiz (قابس por قادس) y la fortaleza de Jaulán (معقل خولان).

Libro 4.° Cora de Morón (مورور), sin subdivisiones, que también deben faltar.

Libro 5.° El castillo de Vard o de la Rosa (قلعة ورد), que en Yacut hemos visto estaba en el clima de Moguila. Tampoco está subdividido.

Libro 6.° Cora Arcos (ارکش).

Libro 7.° Cora de Osuna (اشونة).

Libro 8.° La península de Tarifa (طريف).

Libro 9.° Aljeciras la verde. De este libro conserva el ms. los subcapítulos o libros 2.° y 3.° que trataban de la alquería de Banu Bilel? (بني بلال) y de la de Castela (قسطلة).

Libro 10.° Cora de Ronda, subdividido en tres, que trataban de Tecorana (تاكرنا), fortaleza de Ronda y castillo de *Onda* o *Auda* o *Inda.* (حصن اندة).

Libro 11.º Cora de Niebla.

Libro 12.º Cora de Onuba (اونبة). Estaría subdividido en cuatro secciones que respectivamente tratarían de la ciudad de Onuba, de la de Huelva (ولبة), de la isla de Saltés y de la alquería de Azavia (الزاوية) mencionada ya por Edrisí y Yacut; éste, en la cora de Ossónoba.

Sin duda que nuestro geógrafo nos da aquí dos poblaciones por una, confundido por los nombres اونبة y ولبة, aparentemente distintos. El primero, *Onoba*, es el antiguo *Onoba* de los geógrafos griegos y latinos. El segundo, *Uelba*, no es más que el resultado de la transformación que sufrió aquél en boca del pueblo; y por lo tanto se refieren ambos a la misma ciudad de Huelva. El Edrisí sólo nos da el nombre *Uelva*. Yacut y Abulfeda, en cambio, llaman a esta población *Onaba*.

Al tratado de los reinos de Córdoba y Sevilla sigue el de Málaga, según el orden de el Maccarí, y el de Badajoz según el del señor Codera. La cuestión del orden es de poca importancia en este particular, por lo que seguiremos el de aquél, que no se diferencia del que dispuso el señor Codera más que en poner éste en séptimo lugar el reino de Málaga, que, según aquél, era el tercero.

III. **Reino de Málaga,** al que aparecen en el ms. dedicados cinco capítulos que respectivamente tratan de Reya (رية), Vélez (بلش), Biziliana (بزليانة), Lamaya (لمايه) que debe ser la misma que Yacut menciona como de las amelias de Almería, y el lugar fortificado de Maurur (حصن موورر).

Además, según Almacarí, (p. 109), describió Abensaid en este reino la alquería de Naruja (نارجة), que dice que era grande como una ciudad, rodeada de huertos; tenía un río cuya corriente encantaba o seducía al que la miraba. No sé que población sea; no la mencionan los demás geógrafos.

4.º **Reino de Badajoz.**—En siete capítulos, según los epígrafes que el ms. nos conserva, trataba este libro de las ciudades de Mérida, Badajoz, y Medellín; del castillo de Calona (حصن قلنة), de las ciudades de Evora y Trujillo, y del castillo de Jolmenía (جلمانية).

V. **Reino de Silves.**—Le dedicaba seis capítulos que trataban de la ciudad de aquel nombre, de la alquería de Xannabus (شنبوس o شنيوس), de la de Rameda (رمادة), de la ciudad de Santamaría, de la de Alolia (العليا) y de la de Fitala (فيطلة), nombres que, exceptuados Silves y Santamaría, no sabemos a qué sitios pueden corresponder.

VI. **Reino de Beja,** con dos capítulos que se refieren a la ciudad de aquel nombre y al castillo de Mértola.

VII. **Reino de Lisboa.**—En cuatro capítulos trataba de aquella ciudad, de la alquería de Alquibdec (القبذاق) y de las ciudades de Cintra y Santarén.

§ 79. **El Centro del Andalús** según Abensaid.—En esta parte ya no tenemos la guía que para la anterior nos ha proporcionado el Maccarí, gracias a la cual hemos podido cotejar lo conservado en el manuscrito con lo que nos dice este polígrafo, y hemos visto la conformidad que ambos testimonios guardan acerca de los siete reinos que comprendía la región o parte occidental del Andalús en la Geografía de Abensaid. Es más; el Maccarí que en sus Analectas trató de todo lo concerniente a nuestra península sin orden ni concierto alguno, como ya diremos en llegar a él, nos ofrece en la página 103 del citado texto árabe una división del Andalús que a primera vista parece ser la de Abensaid, por dividirla en centro, oriente y occidente; pero como a continuación enumera en la parte central a Córdoba y Málaga que, según nos dice expresamente en el lugar antes citado, las incluía Abensaid en la parte occidental, dudamos si esta división es de algún otro geógrafo cuyo nombre no nos dice Almaccarí, ni lo sabemos nosotros.

Esta parte central comprende en el manuscrito que poseemos de Abensaid sólo dos reinos: el de Jaén y el de Toledo. Parece que deben faltar otros, por el epígrafe con que empieza en el folio 251, que dice así: *Libro segundo de los (libros) en que se divide el imperio del Andalús acerca de la parte central.* Ahora bien; ¿cómo se entiende esto? ¿Es el libro segundo de los que tratan de la *parte central*, o es el libro segundo de los del Andalús? En la página 103 que hemos citado de Almaccari, comprende éste en la parte central, además de Jaén y Toledo, que son los dos que aparecen incluidos en el ms. de Abensaid, y de Córdoba y Málaga, que ya hemos dicho incluye éste en el Occidente, a Granada y Almería, las cuales debían de corresponder a esta parte central; y como no aparecen mencionadas en el ms. de Abensaid y no podemos creer que éste no tratara de ellas, sospechamos si faltará la mención de estos dos reinos en la desdichada copia que poseemos.

1.° *Libro del reino de Toledo:* Aparece subdividido en otros cuatro que, respectivamente, tratan de la ciudad de aquel nombre, de la alquería de Uecas (وقش), la actual Huecas, y de las ciudades de Talavera y Madrid.

Y nada sabemos de lo que trataría en el reino de Jaén; porque sin

hablar más de él, en el folio 265 del legajo comienzan los restos del tomo 11.° y lo que de él hay en la copia es todo histórico y genealógico.

§ 80. **El Oriente del Andalús.**—Según el Maccarí, en la citada página 103, la parte oriental del Andalús comprendía las capitales de Murcia, Valencia y Denia, más el Asahl (السَّهْل) y la Frontera Alta. Esta división debe ser la misma que la que introdujo Abensaid en su Oriente del Andalús, y creo que de él es todo lo que el Maccarí nos expone en esta página, aunque no concuerde lo dicho aquí con lo que dice en la 138, según ya hemos dicho. Fácil es que la falta de concordancia que, como hemos visto, se reduce a incluir en la parte central reinos que en otro lugar dice que son de la parte occidental, sea de los copistas; pues lo cierto es que exceptuando esa transmutación de nombres, convienen en lo demás ambas divisiones. Véase si no el tomo XIX página 498 y siguientes del Boletín de la Real Academia de la Historia, en el que el citado D. Francisco Codera describe y expone el contenido del tomo XV de la obra de Abensaid que nos ocupa [1]. Comienza el tomo con una lista de personajes, a la que sigue el siguiente epígrafe: *«Libro quinto del Libro del Mogreb acerca de las excelencias del Mogreb»*. En vez de quinto debe leerse quince, por lo que decimos en la nota. Figura a continuación la noticia de haber sido compuesta la obra en el transcurso de 115 años por seis individuos cuyos nombres expone: y, después, en el folio 2.°, verso, dice: *«Y este es el 2.° de los libros que comprende el reino de Todmir»*. De modo que falta el libro primero, que no sabemos de lo que trataría, porque las amelias que el Maccarí menciona (los cit.) como de este reino, van incluidas en dicho libro segundo, que, por lo que se ve, en esta copia lo subdividió su autor en 13 capítulos, de los cuales faltan el primero y el quinto. De modo que en esta parte del Andalús describía Abensaid.

I. *Reino de Murcia o de Todmir.*—Trataba el cap. 2.° de منتنانة que el Sr. Codera duda si deberá leerse Montañana; el 3.°, ¿de كتنده que no puede ser Cutanda sino Cotenda o Contienda, caseríos en los términos de Murcia y Moratalla; el 4.° de يكة que debe ser Yecla; el 6.°, de متولة, que debe enmendarse en مولة, Mula; el 7.°, de مدينة سليانة tal vez Villena, corrigiendo al س inicial en ب; el 8.°, de الش, Elche;

(1) Digo que debe ser el tomo XV y no el quinto como se lee en la copia, en contra de lo que dice el catálogo; porque tratando el X del Occidente y del centro de la España árabe como el tratado del oriente, seguía en la obra, a estos dos, debía estar en tomo posterior.

el 9.°, de لقنت, Alicante; el 10.°, de لورقة, Lorca; el 11.°, de قرية برزز, alquería de Barzez, que no menciona ningun otro geógrafo ni sabemos qué población sea; el 12.°, de مدينة ارميولة o اريولة, equivocando la escritura en ambas formas, por اوريولة, o sea la ciudad de Orihuela; y el 13.°, de قرية اكرلة, alquería de Acrela, que tampoco sabemos a qué población pueda referirse. El Maccarí, que habría podido sacarnos de dudas en esta parte, se contenta con decir en el lugar citado que el reino de Murcia comprende las amelías de Orihuela, Alicante, Lorca y otras. Estas, precisamente, son las que nos hacía falta saber:

II. *Reino de Valencia.*—Sigue en el ms. el reino de Valencia, del que dice el Maccarí que comprende las amelías de Játiva, Xúcar (Alcira) y otras. En la copia que poseemos, ocupa este reino el libro segundo de los destinados a la parte oriental; y comprende en él, por lo que se vé y diremos, la capital o reino de Denia, que según el Maccarí, parece debía ocupar libro por separado. Está dividido en once capítulos, que respectivamente trataban de los puntos siguientes:

1.° Valencia, la capital; 2.°, Ruzafa (الرصافة); 3.° Almonzaf (المنصف) que no creo deba leerse Almusafes [1]; 4.°, la alquería de Paterna (بطرنة), 5.°, la de Peña (بنة); 6.°, el castillo de Mayata [2] (ميطة); 7.°, Alcira; 8.°, el castillo de Murviedro; 9.°, Játiva (este capítulo aparece en la copia fuera de su lugar, después del primero que trata de Valencia) mencionando aquí en el folio 60 el castillo de Yenebo? (يانبه) que no sabemos cuál sea: 10, el castillo de Alpuente; y 11, la ciudad de Denia, que, como hemos dicho, es reino que debía figurar en libro aparte. Así y todo, este capítulo se subdivide en otros tres, que trataban de la capital Denia, del castillo de Yacren (يكران) que tal vez deba estar mal escrito por Bocairente, y del de Bairén (بيران).

Según el Maccarí, no quedan del Oriente del Andalús más que dos regiones: la que llama *Ashal,* o sea la comprendida entre Valencia y Zaragoza, que algunos incluían en la *Frontera Alta* y esta frontera. Almaccarí no menciona a Tortosa en esta división; la copia del manuscrito sólo habla de dos poetas de dicha ciudad, y cree el señor Codera que de ella trataría el *libro tercero.* Que Abensaid habló de Tortosa, está fuera de duda por el testimonio de Abulfeda que le cita; pero mi duda está en si trataría de ella en esta parte del Oriente del Andalús o en la cuarta, de la que nada nos dice el Mac-

(1) El Maccarí, p. 111, l. 15, trae la misma grafía.

(2) El Maccarí, p. 111, l. 23, escribe متّيطة o متيطة.

carí; es decir, en la parte que poseían los cristianos. Si atendemos al manuscrito, parece debía tratar aquí de ella, ocupando su descripción el libro tercero, como dice el Sr. Codera; pero si atendemos al Maccarí, este libro tercero correspondería a Denia; el cuarto, que falta en el manuscrito, a la región *Asahl*, y el quinto a la Frontera Alta, conformes en este último, el Maccarí y el manuscrito.

De la región *Asahl* sólo dice el Maccarí, que estaba entre Valencia y Zaragoza; que algunos la incluían en la Frontera Alta, y que había en ella ciudades y castillos.

De la *Frontera Alta*, o sea el Libro quinto de los del Oriente del Andalús de Abensaid, el manuscrito sólo hace mención de Zaragoza (cap. I); y en los siguientes, de la alquería de Escarque (اشكركة), que tal vez sea la misma que en Yacut se escribe اشكرب (y se dice que es ciudad al oriente del Andalús) y en el Marracid اشكب (Ixcab). No sabemos qué población sea; como no corresponda a Escarp, reducción que no acepta del todo el señor Codera. Sigue a esta alquería la mención de las ciudades, conocidas todas, de Tudela, Tarazona, Lérida, Huesca y Medinaceli. El Maccarí comprende más regiones en la Frontera Alta: no menciona a Ixcarb, pero a los lugares citados en el ms., añade la mención de Calatrava, llamada Albaida, y las coras de Calatayud, Barbatania y Baruxa.

Hay además en el manuscrito los epígrafes de otro libro, el sexto, que trataba de las islas de Mallorca, Menorca e Ibiza.

Todo esto es lo que podemos aprovechar de los restos que nos quedan del maltratado y estropeado Abensaid. Lo saquearon Abulfeda, el Maccarí y tal vez otros, que debieron poseer su obra completa. Nosotros, por desgracia, no podemos disfrutarla, y hemos de contentarnos con la muestra que de ella tenemos, mientras no aparezca completa en alguna parte y se imprima, para poder juzgar del mérito de tan fecundo escritor.

§ 81. Del libro de Abensaid, acerca de la parte de la Península sujeta al dominio de los cristianos, sólo sabemos por Abulfeda, que trataba en él de las ciudades de Salamanca, Santiago, Zamora, León y Burgos.

§ 82. De acuerdo con Rasis, decía Abensaid que la Península se llamó Andalús, porque el primero que vino a poblarla fué Andalos, hijo de Túbal, nieto de Jafet y biznieto de Noé; así como su hermano Sabet, hijo de Jafet, pobló la costa de enfrente, que de su nombre se llamó Sebta (Ceuta [1]). Abensaid atribuía también a la Penín-

(1) El Macc. p. 81.

sula la figura de triángulo; decía además, que el Edrisí es el que mejor había descrito su forma, excluyendo de ella a Narbona y a Barcelona; y que el ángulo que había sobre el mar del Estrecho, en el Oriente, estaba entre Barcelona y Tarragona, en el lugar denominado *Uadi-zanlicaltu* (وادى زلقلطو) donde están el istmo que separa al Andalús de la Tierra grande y el monte Albort o de Las Puertas [1]. Aquí se dice claramente que Edrisí no incluyó a Barcelona en el Andalús a pesar de lo que hemos dicho nosotros en este particular, tratando de este geógrafo. Pero la situación que en este pasaje se atribuye al ángulo oriental de la Península es desacertada; pues si por el río زلقلطو ha de leerse, como quiere Dozy, Rublicato ربلقاطو y entenderse el Llobregat, el ángulo no puede estar ahí. Hay aquí una confusión originada por el primer geógrafo de la decadencia romana, que dió la noticia de los tres ángulos de la Península, fijando el oriental entre Narbona y Burdeos. Los geógrafos árabes siguieron copiando al principio a dicho geógrafo, sea Ético u otro a quien éste hubiese copiado, sin advertir lo desacertado que era colocar un ángulo en tal situación. Más adelante, cuando conocido mejor el contorno de la Península, vieron que dicho ángulo no estaba bien colocado y que cerca de él caía una ciudad llamada Barcelona, cuyo nombre ofrecía semejanza con el de Burdil, y otra llamada Tarragona, que también la ofrecía con el de Narbona, tomaron estas ciudades una por otra; colocaron a Barcelona fuera del Andalús, y confundiendo sin duda a Narbona con Tarragona, pusieron entre aquélla (Barcelona) y ésta el ángulo oriental, allí en donde está el río Llobregat, que efectivamente cae entre ambas; pero no el monte de las Puertas, que ponen también en el mismo lugar. En suma, los geógrafos árabes recibieron esta noticia equivocada y no supieron aclararla; o si lo hicieron, los copistas, confundiendo nombres, nos confundieron también a nosotros en este particular. Y no poco; porque si vamos a concordar textos, el asunto se embrolla más y más en vez de aclararse. Hemos visto que Edrisí coloca la Península en los climas cuarto y quinto, incluyéndola toda en ellos. Pues léase lo que dice Abensaid o lo que los copistas le hacen decir, en la página 88, línea 3.ª y sigs. del citado Maccarí, y se verá que, según allí se lee, extendía Edrisí por el suelo de la Península los climas, cuarto, quinto y sexto. El cuarto, por la costa Sur y regiones adyacentes de Córdoba, Sevilla, Murcia y Valencia; el quinto, por Toledo y Zaragoza y *lo que en esa dirección hay hacia*

(1) El Mac. p. 83.

el país de Aragón (ارغون) *que tiene al sur a Barcelona*, que antes nos ha dicho que coloca fuera del Andalús; y el sexto por la costa septentrional del Andalús que está sobre el mar Océano, y regiones adyacentes, y después por los países del interior de Castilla y Portugal (برتغال) y los demás que siguen en esa dirección..... Cómo quedamos? ¿Sabremos lo que dijo Edrisí? En qué climas colocó la Península? Donde situó a Barcelona? No sé qué decir a esto, sino que creo que el texto de el Maccarí, o los materiales de que él se sirviera para componerlo debían dejar mucho que desear. Además, en la geografía árabe no busquemos perfección ninguna en todo lo que se refiera a geografía matemática o astronómica de regiones que no dominaron mucho tiempo y pudieron observar con detenimiento. En este particular están muy por debajo de los griegos. En la geografía árabe, lo de valor es el detalle; la descripcion de los puntos que visitaron los geógrafos o que copiaron de autores del país. Abensaid, por su parte, coloca al Andalús lo mismo que Yacut en los climas quinto y sexto, según el testimonio de el Maccarí [1].

Del Estrecho habló también nuestro autor, dándole 18 millas de anchura entre Tarifa y Alcázar Masmuda, y recordando el puente que dicen construyó Alejandro para pasar de uno a otro continente [2]. Elogió la arrogante dignidad y majestuosa gravedad de los Cordobeses, que, siendo muy devotos de sus reyes, miraban con malos ojos a los valíes [3].

Expuso detalladamente la fauna del Andalús; copió a Masudí al referirnos las plantas aromáticas que crecían en el suelo de la Península, cuyas frutas aventajaban a todas las del mundo; decía, refiriéndose a los higos llamados *Alcutí* (القوطى) y *Axarí* (الشرى), que no los había visto tan hermosos ni gustado tan buenos desde que había salido del Andalús, y exponía extensamente las varias clases de frutas y las minas que en ella se beneficiaban [4].

Nos describió también Abensaid el florecimiento en que aquí se encontraba la industria textil, que había llegado a ser la más perfecta del mundo. Se admiraban mucho en Oriente y se compraban a muy alto precio las ricas telas de seda en dibujos que se elaboraban en Almería, Málaga y Murcia; los tapices de Granada y Baza; los objetos de latón y hierro y demás utensilios y armas de guerra de que se

(1) V. p. 139, l. 23 y sigs.
(2) El Mac., p. 92.
(3) Ib., p. 97.
(4) Ib., p. 122, l. 9 y sigs.

abastecía Africa; los raros y admirables vasos de cristal, los jarros de tierra esmaltados en oro, los mosáicos conocidos con el nombre de azulejos (زليجي), y otros muchísimos objetos que entonces producía nuestra adelantada industria [1]. De todo esto nos hablaba este diligente escritor, como también del olivo milagroso, de la piedra o columna de la lluvia, de la columna de Cádiz, de la cueva de la hoz maravillosa, etc., etc. Del olivo dice, que era creencia que nadie ponía en duda en su época; antes por el contrario, todos sin excepción afirmaban la existencia del milagro [2].

Hemos visto que Abenhaucal fué el primero de los geógrafos que en su descripción de la Península dice que había en ésta regiones cultivadas (عامر) y regiones incultas (غامر), y que los demás geógrafos, incluso el Cazviní le copiaron en este particular. Abensaid es el primero, que sepamos, dijera en contra que en el Andalús no había regiones incultas; pues en el trayecto que rrecorría el viajero para pasar de una ciudad a otra, casi no salía de poblado, atrevesando una alquería en pos de otra y yendo siempre por entre campos sembrados y cultivados [3].

§ 83, Por la sucinta enumeración que acabamos de hacer de lo que el Maccarí nos conserva de Abensaid, podrá comprenderse la utilidad que reportaría a la geografía de la Península y al conocimiento más completo que tendríamos del mérito de aquel geógrafo, el reunir en un tomito todo lo que de él se conserva. Creo aún que debería hacerse más, o sea: imprimir en un tomo, siguiendo el orden cronológico de autores, todo lo que éstos han dicho de la Península. Así aclararíamos muchos puntos que quedan aún dudosos; comprenderíamos muchos conceptos que hoy día y mientras no se haga ese estudio son casi ininteligibles; palabras nuevas que no se hallan en los diccionarios y aparecen con frecuencia en los textos de nuestros geógrafos árabes, podrían encontrar su verdadera escritura por la comparación y cotejo de unos textos con otros, y también su significación, único medio de tener idea exacta de la ciencia de los árabes en este particular y de interpretar con exactitud su pensamiento, cosa no siempre fácil; pues el mismo Dozy, en su magistral

(1) Ibid. ps. 123 y 124.

(2) Ib. p. 125, l. 8 y sigs.

(3) Op. cit. p. 126, l. 4 y sigs, Véase también p. 129, l. 24, donde pone Almacarí otra descripción de la Península, también de Abensaid, que parece ser la misma de Abenhaucal, pero sin decir que hubiera غامر en ella.

traducción de la geografía del Edrisí, se vió precisado muchas veces a traducir de un modo muy libre, que no deja contento siempre al que compara su traducción con el original, varios pasajes de aquel escritor.

CAPÍTULO VI

Siglo XIV de J. C.—Abulfeda.—El Omarí.

§ 84 **Abulfeda.**—Un año antes de morir Abensaid, o sea en el de 1273, nació en Damasco el polígrafo Abulfeda, que, como sus antepasados, se distinguió en las guerras de los musulmanes contra los cristianos. En 1289 se encontró en la conquista de Trípoli: en el siguiente contribuyó a la de San Juan de Acre y a la destrucción de las colonias cristianas de Oriente. Después de varias vicisitudes, el Sultán de Egipto y Siria le concedió el principado de *Hamat*, en sustitución de su primo que había muerto sin hijos. Murió nuestro geógrafo en 1331 a los sesenta años lunares de edad o sea 58 de los nuestros.

Su nombre de pila, como diríamos nosotros, o sea el que se le puso en el momento de la circunsición, fué el de Ismael: después, cuando llegó a la virilidad, tomó, según costumbre de los musulmanes, el de *Emad-eddin*, que significa «columna de la religión»; y cuando alcanzó la dignidad de príncipe, llevó sucesivamente los títulos de *Príncipe excelente* (Malec-saleh), *Príncipe bien apoyado* (Malec-movayyad), y por fin el de *Abulfeda*, con el que vulgarmente se le conoce en Europa y que en árabe significa *padre de la redención*.

Abulfeda escribió en prosa y verso. Cítanse entre sus obras un compendio de Historia Universal, un tratado de Jurisprudencia, otro de Medicina en muchos volúmenes, y el tratado de Geografía titulado *Tacuim alboldan* (تقويم البلدان) o Cuadro de las regiones. Terminó esta última en 1321, once años antes de su muerte, y quedó tan satisfecho de ella, que al concluirla nos dice: *Esto es lo mejor que hemos encontrado entre las descripciones geográficas que nos han parecido buenas*». En Oriente ha sido siempre muy apreciada esta obra, la cual, como acabamos de ver, no es enteramente original, según nos

dice su propio autor, quien no vió por sí mismo más que la Siria, el Egipto, parte de la Arabia y los lugares que se extienden al norte de la Siria, desde Tarso hasta Cesarea de Capadocia y desde Cesarea hasta el Eufrates. Para la descripción de las regiones que no había visitado, se valió de los tratados publicados en su tiempo, siendo entre éstos los que más consultó la relación de Abenhaucal, la geografía del Edrisí, el tratado de Abensaid, el titulado Alazizi y el Lobab de Abenalatir, de los cuales sólo conocemos los tres primeros.

§ 85. Abulfeda no divide su tratado en climas como hizo Edrisí, sino que tuvo en cuenta las divisiones geográficas existentes según la diferencia de lenguas y los intereses políticos; no obstante, como veremos en la descripción de nuestra Península, indica el clima a que corresponden las ciudades más importantes y señala también su situación astronómica [1]. La geografía de Abulfeda, en su disposición general, se parece mucho a los tratados de geografía que hasta hace poco corrían por los Institutos en manos de los estudiantes del Bachillerato; es semejante al plan de Estrabón. Este dedicó los dos primeros libros de su excelente obra a la geografía astronómica y física, y los restantes a la descriptiva. Abulfeda hace lo mismo: después de exponer la razón de su libro y ventajas del mismo sobre todos los publicados hasta su tiempo, dedica la primera parte a la geografía astronómica y a la física, y expone después el plan seguido en la descripción de las regiones de la Tierra, el cual, si a nuestro autor le pareció muy bien, a nosotros no nos lo parece, por las razones que daremos más adelante.

Dividió Abulfeda primeramente el cuarto del mundo habitado en 29 regiones, que poco después redujo a 28, no guardando orden ninguno en la descripción de éstas. Empieza por la Arabia, a cuya descripción siguen las del Egipto, Mogreb y Andalús. El centro y mediodía del África van al fin de la obra en un sólo y único capítulo. La Europa cristiana no sigue a la descripción de España, sino que viene después de la del Sur de África. Los traductores de Abulfeda no han seguido este orden, sino que han puesto las varias partes de África y de Europa, unas a continuación de otras.

La descripción de las 28 regiones de la Tierra nos la ofrece Abulfeda en otros tantos cuadros, que ocupan cada uno, según la importancia de la región, una o más páginas dobles; es decir, el plano forma-

(1) V. Geographie d'Abulfeda, texte arabe publié..... por M. Reinaud et M. le B. de Slane. París, 1840. Preface. Vease también la traducción de la misma obra por Reinaud, París, 1848.

do por la página derecha y la izquierda del manuscrito, como si las dos fueran una. En los manuscritos cada una de estas planas está dividido en siete zonas o fajas horizontales, en cada una de las cuales se hace la descripción de una ciudad. La página de la derecha de cada cuadro, está dividida además perpendicularmente en diez casillas cuyas líneas divisorias cortan en el mismo sentido perpendicular, a las que separan las fajas. La primera de estas casillas a partir de la derecha contiene el número de orden que corresponde a la ciudad que en la faja se describe; la segunda, el nombre de esta ciudad; la tercera, las fuentes de que el autor ha tomado las noticias: la cuarta, los grados de longitud a que se halla, y la quinta, los minutos; la sexta y la séptima, los grados y minutos de latitud respectivamente; la octava, el clima astronómico; la novena, el clima vulgar, o sea la región a que la ciudad corresponde; y la décima, la vocalización que hay que dar a las consonantes de que consta el nombre de la población; pues ya se sabe que en la escritura árabe no se escriben las vocales. La página de la izquierda, en la que quedan sin dividir las siete medias fajas correspondientes a las de la derecha, está destinada a encerrar en cada una de estas medias fajas la descripción de la población, cuyo número de orden, nombre etc., queda indicado en las diez divisiones de la media faja de la página de la derecha, como puede verse en el siguiente ejemplo:

En frente de Lisboa al N. hay un lago salado, y otro al lado de occidente etc. etcétera.	Con las vocales tal y cual: las que corresponden al nombre árabe.	Del Andalús.	Extremo del clima 5.º	40'	42º	55'	70	Abensaid	Lisboa	1

Fácil es ver los inconvenientes anejos a tal disposición de la obra. Dividida cada página en siete fajas, y destinada cada una de éstas a la descripción de una población, era preciso, para no dejar incompleto el número siete en ninguna de las páginas de cada cuadro, que todas las regiones o provincias tuviesen o siete poblaciones dignas de mención, o un número múltiplo de siete. Mas como en la práctica no le resultó así a nuestro autor, en vez de dejar en blanco algunas fajas, que hubiera sido lo más acertado, quiso llenarlas todas, para lo cual tuvo que trasladar a los cuadros de una región la descripción de poblaciones pertenecientes a otra.

Es otro de los inconvenientes, el que a todas las ciudades se les dedica el mismo espacio para su descripción. Y como la importancia de todas no es igual, ni tampoco lo que sea digno de mención en

cada una, resulta que hay fajas con vacíos, mientras otras no han podido comprender en sí toda la descripción, habiéndose visto el autor en la precisión de servirse de las márgenes superior e inferior del manuscrito para completar aquélla.

Aún con estos inconvenientes materiales, la obra tuvo en Oriente grandísima aceptación, como ya hemos dicho. Poco después de la muerte del autor, hizo un compendio de ella *Dehebé*. Más tarde se arregló en forma de Diccionario con algunas adiciones, y la editó Mohámed Benalí, de sobrenombre *Sipahizadé*, muerto en 1588 de J. C. Este mismo escritor abrevió enseguida su trabajo y lo reprodujo en turco. [1]

§ 86 Para el examen que después hemos de hacer de la Geografía de Abulfeda en lo referente a nuestra Península, creemos necesario exponer, aunque sea muy brevemente, las ideas de nuestro autor acerca de los climas en que dividió el cuarto habitado de la Tierra y el punto de partida de la longitud y latitud geográficas; y como en los prolegómenos o parte preliminar trata Abulfeda de los mares, ríos y montes de la Península, es decir, de su geografía general, haremos un breve resumen de ellos, con lo que daremos idea de toda la obra.

Nos dice, después de la invocación, que el libro geográfico de Abenhaucal y los de Edrisí, Abenjordadbo y demás que él había leído, si bien algunos describen los países de una manera completa, no indican la posición astronómica de las ciudades, ni tampoco fijan la ortografía de los nombres; que los libros que indican ésta, no fijan aquélla, y que por estos y otros motivos se determinó a redactar su obra. (págs. 1 y 2).

Que la Tierra tiene la forma de un globo y ocupa el centro de la esfera celeste (pág. 3). Que el ecuador divide a la Tierra en dos partes; y si se supone otro círculo máximo perpendicular a éste que pase por los polos, quedará la esfera dividida en cuatro cuartos. Uno de *estos cuartos* situado *al norte* constituye el mundo habitado; los otros tres son desconocidos, y según la opinión más generalizada están cubiertos de agua. (pág. 4).

Que el mar rodea el cuarto habitado de la Tierra por la mayor parte de sus costas: que de éstas se conocen la N. O. y la S. E.; pero que nadie ha visitado la parte S. O. ni se tiene tampoco idea exacta de la costa N. E. (pág. 5).

(1) Para más detalles véase el prefacio de la traducción citada de Reinaud.

Que la Tierra se divide en 5 zonas separadas por círculos paralelos entre sí y al ecuador, en la siguiente forma. (pág. 6).

SUD



NORTE

Que la mayor parte de la tierra habitada cae entre los grados 10 y 50 de latitud norte; y que este espacio se ha dividido en 7 climas, de modo que cada uno forma una especie de zona que comprende los países que ofrecen circunstancias comunes. Los climas se extienden a lo largo de oriente a occidente; su anchura es pequeña: es sólo la suficiente para que el día más largo de los países en él comprendidos sea media hora mayor o menor que el de los correspondientes a los climas anterior o posterior

Que la *mayor parte* de los autores cuentan los grados de longitud partiendo del occidente, y que en la latitud parten siempre del ecuador. Que se ha dicho que la parte habitada de la tierra comienza por el occidente en las *Islas Afortunadas*, — الجزائر الخالدات —donde algunos han puesto el primer meridiano, mientras que otros lo ponen en los bordes del Océano occidental, lo que constituye una diferencia de diez grados de la circunsferencia del ecuador (p. 7).

Que los climas considerados con relación a la latitud, empieza uno donde termina otro; pero que no hay unanimidad en el punto o línea en que empiezan. Que hay quienes hacen comenzar el primer clima en el ecuador y terminan el 7.°, donde la Tierra es ya inhabitable. Pero que según el orden generalmente adoptado y que siguen los autores más exactos, el primer clima comienza a los 12° 2|3 de latitud septentrional, y el séptimo termina a los 50° y 1|3. Que éste es

el orden que él ha seguido; así como sigue también a los modernos [1] en el cómputo de la longitud que empieza a contarla desde la costa occidental.

El clima 1.° empieza en el sitio donde el día más largo es 12 3|4 horas, y su latitud de 12.° 2|3.

El 2.° comienza a los 20° 1|4-1|5 de latitud, punto en que el día más largo es de 13 1|4 horas.

El 3.° empieza a los 27° 1|2 de latitud, donde el día más largo es de 13 3|4 horas.

El 4.° comienza a los 33° 1|2-1|8, donde el día más largo es de 14 1|4 horas.

El 5.° empieza a los 38° 9|10, en que el día más largo es de 14 3|4 horas.

El 6.° empieza a los 43° 1|4-1|8, en que el día más largo es de 15 1|4 horas.

El 7.° principia a los 47° 1|5 de latitud, donde el día más largo es 15 3|4 horas y termina a los 50° 1|3 donde el día más largo es de 16 1|4 horas.

A continuación de esto se lamenta Abulfeda del poco esmero que la mayor parte de los autores de tablas astronómicas habían tenido para colocar las ciudades en el clima que les correspondía, por lo que aparecían muchas situadas fuera de su propio clima; y nos dice que él prestó la debida atención a este asunto, colocando cada lugar en el clima a que pertenece (ps. 8, 9 y 10). O nuestro autor se equivocó al decir esto, o son los copistas los que han estropeado su obra en este particular; pues como veremos al hablar de la posición astronómica y clima que asigna a las poblaciones de la Península, también él ha incurrido en el mismo defecto que censuraba, colocando en el clima sexto algunos pueblos que, por la latitud que les asigna, deben caer en el quinto.

En la página 11 del texto empieza la descripción del *cuarto habitado de la Tierra*, siguiendo la doctrina de los griegos con preferencia a la de los indios que, nos dice, no han podido aventajar a aquéllos. Prefiere (pág. 13) a todas las divisiones que se han hecho de la superficie de la Tierra, la que la divide en siete climas; palabra que además de esa significación tiene también las de región y provincia (nahiya y rusteca).—Que los griegos (pág. 14) estimaron el

(1) Por modernos entiende Abulfeda a los geógrafos árabes en oposición a los antiguos, que son los griegos y latinos. Por lo demás, se habrá visto que todo lo dicho hasta ahora son conocimientos que databan ya de la época griega.

valor del grado de círculo máximo en 66 2[3 millas; pero la observa, ción hecha en tiempo de Almamum dió un resultado de 56 2[3 millas, resultando una diferencia de 10 millas en el valor del grado según uno y otro cálculo. A continuación habla de las medidas itinerarias, tomando por base el *dedo* cuya longitud, tanto entre los antiguos como entre los modernos, dice que es la que ocupan seis granos de cebada de mediano tamaño, puestos uno junto a otro; que el codo tiene 32 dedos según los antiguos y 24 según los modernos, así como la milla vale entre aquéllos 3.000 codos y entre éstos 4.000. Esta diferencia es sólo nominal; pues tanto una como otra, la de 3.000 codos y la de 4.000, vienen a tener 96.000 dedos. La parasanga tiene 3 millas, lo mismo en los antiguos que en los modernos, cabiendo en el grado 22 2[9 según los antiguos, y 19 8[9 según los modernos [1]; de modo que la circunferencia de círculo máximo es de 8.000 parasangas según aquéllos, y según éstos de 6.800. En la práctica nos dice que se atenían a la medida de los griegos.

Trata a continuación de la extensión de los siete climas según uno y otro sistema, resultando, como es natural, más muhos en el cómputo antiguo, o de los griegos, que en el de los árabes [2].

Expone la opinión de los filósofos acerca del Mar (pág. 18); y sigue tratando del Mar Circundante que, en la parte que baña las regiones occidentales de la Tierra, se llama Océano; del Mar Verde, que es el de la India; del Rojo llamado mar de Colzón; de l Océano que baña, entre otras, las costas occidentales del Andalús, y del mar de Rum (Mediterráneo) (pág. 27) que sale del Océano junto a Tánger, tendiéndose hacia Oriente. El punto en que empieza este mar, lo pone a los 7° de longitud y 35° de latitud. La anchura del Estrecho, dice que según los autores antiguos era de diez millas, siendo en su tiempo de 18, como aseguraba Abensaid. Describe sus costas con bastante minuciosidad, empezando por la africana, en Tánger y Ceuta, y continuando hacia Oriente hasta volver en opuesta dirección a Aljeciras, situada en frente de aquellas ciudades. Al llegar (página 30) a los Pirineos (Jebel albort; o Monte del puerto), montañas que separan el Andalús del país de los Francos, dice que en el camino o

(1) Esto es; el cociente de dividir por 3 el número de millas que atribuían al grado unos y otros.

(2) Esto debe tenerse en cuenta para explicarnos la divergencia que hemos notado entre Edrisí y Yacut al hablar de los climas a que corresponde nuestra Península.

senda [1] de ellos está la ciudad de Tarragona (طركونة) en el extremo del Andalús a los 28° de longitud y 43° de latitud.

Dice Reinaud que en vez de Tarragona debe leerse Narbona en este pasaje; porque si no, resulta en contradicción el autor entre lo que dice aquí y lo que expone en otros lugares [2]. Por nuestra parte, añadiremos que efectivamente existe esta contradicción, pues en el cuadro que trata del Andalús, pone a Tarragona a los 23° 20' de latitud, según Abensaid. Es además muy probable que los copistas hayan tomado por طركونة el nombre أربونة escrito sin punto en el *ba;* y finalmente, si se tiene en cuenta que a continuación pone aquí Abulfeda el ángulo oriental de la península del Andalús, que, como hemos visto hasta ahora, colocan todos los geógrafos entre Burdeos y Narbona, creo podemos asegurar sin temor alguno de equivocarnos que en este pasaje ha de mudarse el nombre de Tarragona por el de Narbona. Pero no se crea que así queda resuelta la contradicción, ni menos aclarado el texto de modo que podamos comprender el pensamiento de Abulfeda. Es tal el embrollo que en este punto hay en la Geografía árabe, debido en parte a los geógrafos y en parte a los copistas, que es muy difícil de aclarar. Volveremos después sobre este punto cuando hayamos expuesto todos los pasajes de nuestro autor relativos a Narbona y a Tarragona, y trataremos de él al expresar la figura del Andalús según la mente de Abulfeda y la de Abensaid a quien aquél copió.

§ 87. **La costa española del Mediterráneo, según Abulfeda.** —Al llegar a los Pirineos, nos dice (ps. 30 y 31), deja el mar su dirección occidental y se vuelve hacia el Este, rodeando el ángulo oriental de la península del Andalús. Vuelve a tomar enseguida la dirección occidental, y pasa por delante de Barcelona a los 24° 1|2 de longitud y 42° de latitud. De allí se vuelve hacia el S. O., y pasa sucesivamente por delante de Tortosa, por los 22° 1|2 de longitud y 40° de latitud, y de Valencia a los 20° de longitud y 38° de latitud. De allí toma la dirección N. O. hasta Denia, a los 19° de longitud y 39° más una

(1) في سمت, Reinaud, en la obra citada, traduce: «A la hauter des Pyrénées se trouve la ville de Tarragone». Creemos que nuestra interpretacióntraduce mejor el pensamiento del autor, que ya se refiera equivocadamente a Tarragona, ya a Narbona, caían ambas en el camino que pasaba por los Pirineos.

(2) Pág. 37 de la trad.: nota 1. La observación de Reinaud no es suficiente, porque también existe contradicción en otros pasajes de Abulfeda, que se refieren a una misma población, como notaremos más adelante. A la misma ciudad de Narbona la pone en el cuadro del Andalús, a los 27° 3' de longitud y 43° 20' de latitud.

fracción, que no determina, de latitud. Desde Denia vuelve a tomar la dirección S. O., pasando por Málaga a los 16° de longitud y 37° de latitud, y llega por fin a Aljeciras a los 9° de longitud y 36° de latitud. Aljeciras está situada en frente de Ceuta y Tánger, que están en la orilla opuesta, donde ya hemos dicho y nos recuerda también nuestro autor que empezó la descripción del Mediterráneo.

A continuación describe el golfo de Venecia y otros mares. Trata después de los lagos (págs. 37 y sigs.), sin citar ninguno de nuestra península; al terminar éstos (pág. 44), describe los ríos principales, de los que sólo menciona el Guadalquivir y el Segura entre todos los de Andalús. Llama al primero *Río de Sevilla;* y al segundo, *Río de Murcia.* La descripción bastante circunstanciada que nos da del primero, la tomó de Abensaid, según nos dice; y es probable que también tomara del mismo las pocas líneas que dedica al segundo. Ambos, dice (págs. 46 y 47), nacen en los Montes de Segura, sitos a los 15° de longitud y 38° 2/3 de latitud, dirigiéndose el de Sevilla hacia el O. a desembocar en el mar Océano, y el de Murcia hacia el E. a desagüar en el Mediterráneo, cerca de dicha ciudad. Como afluentes del primero menciona al Jenil, que pasa por Granada y al río Sus (نهر شوس) sobre el que dice se levanta la ciudad de Ecija. Ignoramos de quien debió tomar esta noticia tan fuera de la verdad; pues ningún otro geógrafo menciona tal río ni como afluente del Guadalquivir ni siquiera como río del Andalús. Abulfeda dice que de Abensaid, pero es muy difícil que este geógrafo, siendo español y nacido cerca de Granada, no supiera que el mismo río de esta ciudad es el que pasaba también por Ecija. Tal vez sobren en el texto tres palabras, que quitadas dejan el sentido que exige la verdad de los hechos. Yo suprimiría (págs. 47, l. 2.ª) las dicciones نهر سوس الذى entre غرناطة, y عليه, con lo que creo se podría traducir «el Jenil que pasa por Granada y sobre el que está la ciudad de Ecija». [1]

La dirección del curso del río está bastante bien indicada; dice que viene de los Montes de Segura del lado de Jaén; pasa por delante de las ciudades de *Baeza* y *Ubeda*, [2] después de las cuales pasa por Cór-

(1) El texto dice: desembocan en él (Guadalquivir) muchos ríos منها نهم شنيل الذى يمرّ على غرناطة ونهم سوس الذى عليه مدينة استجة. Suprímanse las tres palabras que indico y el sentido queda bien.

(2) Ubeda y Baeza debía haber dicho.

José Altemany Bolufer.

(Continuará)